

# EL DENECA

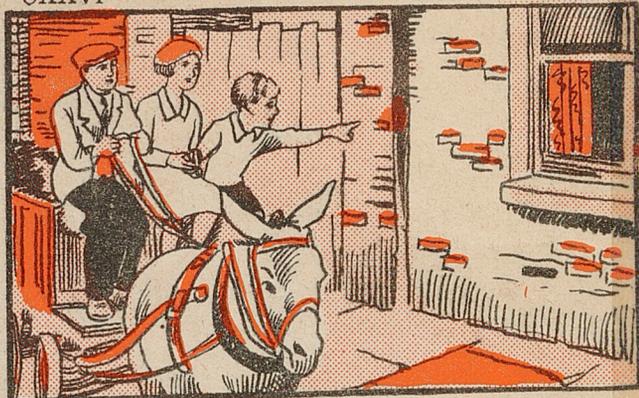
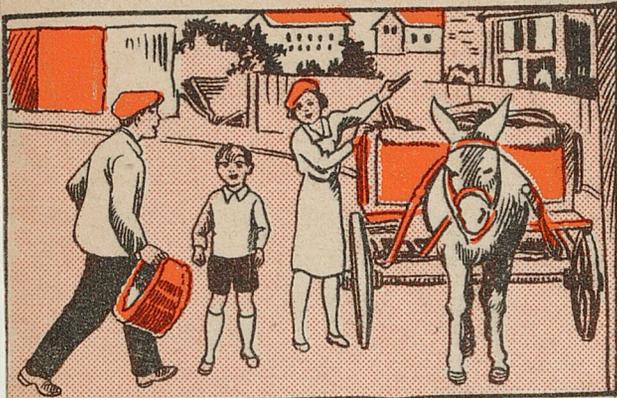


M. R.—Es propiedad  
AÑO XXIX.—N.º 1470

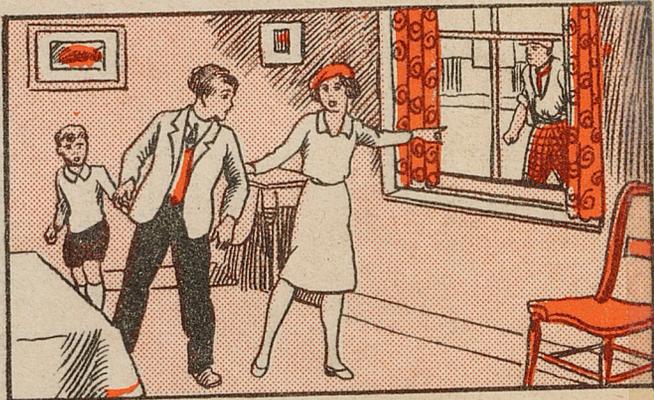
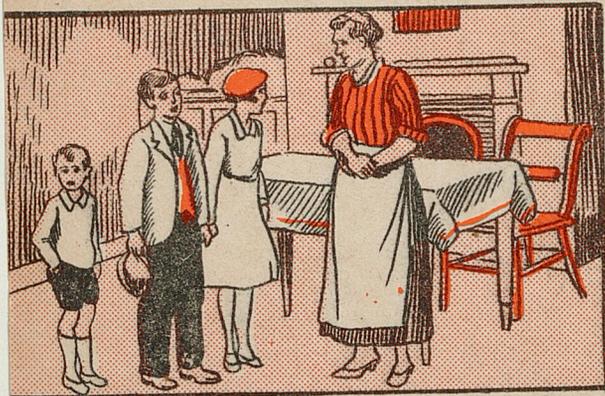
LA REINA DE LAS INDIA

# LOS 3 ABERFANOS

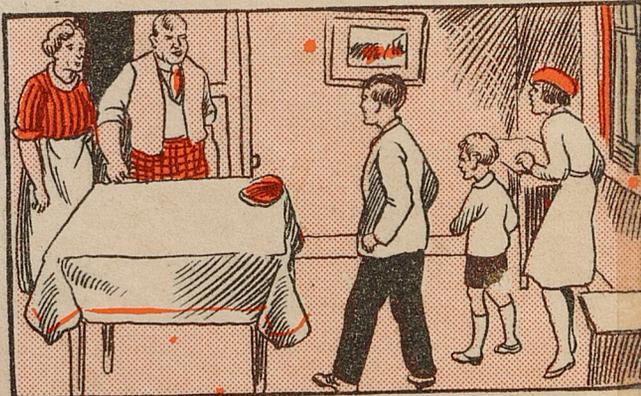
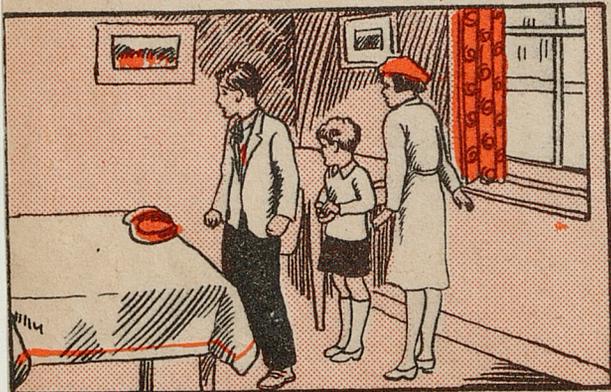
CAPITULO CXXVI



1. Los hermanos Solovera después de uncir al burro Samito a la carretela que les había regalado don Jaime López, continuaron vendiendo frutas y verduras, y el negocio les dió buenas ganancias. —Ahora a guardar la carretela — dijo Pepe —, y a buscar un cuarto de arriendo para dormir esta noche. —Ahí veo un letrero que dice: SE ARRIENDAN PIEZAS — exclamó Tito. — Juanita y sus hermanos bajaron del vehículo y entraron a la casa.



2. Les recibió una mujer alta, de aspecto poco simpático y frente ceñuda. —Queremos arrendar dos piezas chicas y un sitio donde dejar nuestra carretela y el burro — explicó Juanita a la arrendadora. —Aquí se paga por semana — dijo la huraña mujer —, y les cuesta cincuenta pesos con comida. —Los pagaremos — respondió Juanita. — La mujer les mostró una pieza dividida en dos alcobas. De pronto Juanita miró hacia la ventana y muy atemorizada llamó a Pepe.



3. —Mira qué mala suerte — murmuró Juanita—; ese hombre que viene entrando a la casa es el vendedor a quien tú le tiraste la manzana podrida y que nos armó un boche esta mañana. —No podemos quedarnos aquí, entonces — balbuceó Pepe. — En ese momento se abrió la puerta y apareció el vendedor ambulante. —¿Qué haces aquí, granujilla? — gritó furioso Samuel Alles. —Por tu causa perdí la venta de hoy. —No te enfades, Samuel — dijo su esposa, interviniendo con dulzura.

(SIGUE EN LA PENULTIMA PAGINA).

Precio

del ejemplar: \$ 0.60

Ejem. atrasado: ,.080

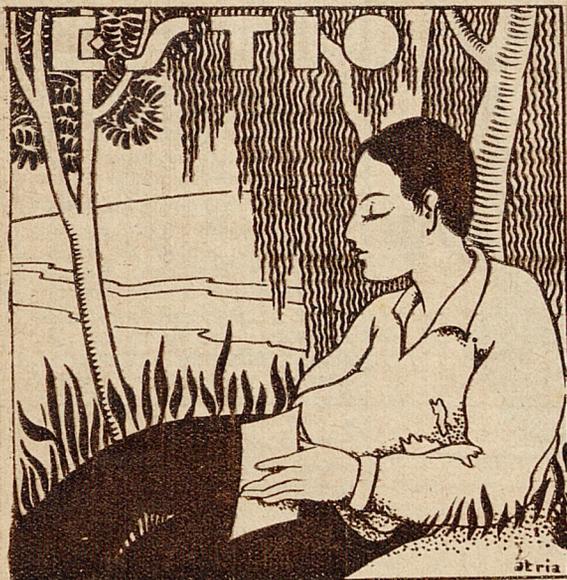
SUSCRIPCIONES:

Anual: ..... \$ 30.-

Semestral: ..... \$ 15-

Santiago de Chile, 15 - II - de 1937

## CHARLAS Y POESIAS



Modorra..., modorra:  
canícula estival...;  
deseos de no hacer  
nada,  
deseos de  
descansar.  
Descansar, dormir,  
bajo la fronda  
alada  
de la estación verde  
con brochazos  
de oro...

Los árboles, todos,  
callan,  
silencian su laxitud...;  
sólo un sauce  
cuenta sus penas  
al río...

Los duraznos  
coloran de tarde  
sus mejillas  
de terciopelo verdense,  
bajo la caricia  
amalgamada  
de astro incandescente;  
y es como si rieran  
entre el follaje  
lacio...

Y el verano  
se despereza,  
bosteza,  
y ríe, ríe,  
mostrando en su risa  
de oro y plomo,  
los maíces  
perlados  
de sus dientes...

### AMO LA VIDA

¡Todo encierra belleza!  
Una flor que eleva hechicera  
sus pétalos cuajados de rocío,  
ese rayo de sol que atraviesa  
fugitivo el límpido cristal,  
es bello como el correr cantarino del río  
o como el oro que guarda la espiga de un tri-  
[gal...]

El viento que juega embelesado  
es lira de poeta que entona una canción,  
todo es música... perfume embriagador...  
y hasta la lágrima que fluye furtiva hasta mis  
[ojos  
es perla del Oriente, elixir del dolor...]

Amo la vida, toda,  
con la loca y ardiente pasión del que adora  
ese suelo natal perfumado,  
sembrado de recuerdos, de leyendas,  
de risas y de loca fantasía,  
pero temo que al correr por la vida inquieta  
turbe el latir de un corazón la placidez del  
[alma mía...]

MARINA ORELLANA R.

### MAÑANA BLANCA

Risueño, tranquilo,  
caminaba absorto por las blancas sierpes  
de sendas alegres.  
Caminos de plata,  
crujieron, dormidos bajo mis pisadas,  
como si al hollarlos mis plantas errantes  
ofendieran su alma.  
Junto al mar soberbio,  
deslicé mis pasos aquella mañana  
por la senda blanca.  
Mientras caminaba,  
como un ramillete de dulce esperanza  
pasaba la brisa y su fresco aliento  
penetró en mi alma.  
Se llenó mi mente de ilusiones vagas  
y caminé absorto envuelto en quimeras  
por la senda larga.  
El mar me cantaba  
la canción de siempre, plena de recuerdos  
y dulce añoranza.  
Cruzaban los barcos,  
y hasta mis oídos, entre espuma blanca,  
mil bellas leyendas de amor me narraban  
al golpear del agua.  
Y anhelé ser todo:  
la espuma y el agua, la senda, la brisa...  
La clara mañana  
como un sortilegio  
puso en mis anhelos su suave sonrisa,  
mientras caminaba risueño y absorto  
por la senda blanca...



# EL CONDE CANIBAL

## CAPITULO III. - El nuevo conde de Claremont

A una milla del campamento de los ingleses, el joven guerrero Chi-Jak, o sea Jack Claremont, acampaba también con su gente después de haber enviado a Karma un centenar de negros con el botín que le había prometido.

Sus conquistas habían sido estupendas. Enviaba pues al Jefe de la tribu Ma-Bela más de cincuenta esclavos nubianos, abundantes rebaños y varias pieles de tigres y de leones cazados en la selva.

También había descubierto Jack la mina de oro de la cual tenía ya noticias y por una extraña coincidencia del destino se encontraba acampado en el punto mismo donde quince años antes había encontrado la muerte su padre Lord Scotton.

Por su parte, los expedicionarios ingleses, informados por los negros nubianos de la proximidad de la tribu Ma-Bela, habían dispuesto una incursión nocturna al campamento indígena.

—Avancemos en silencio, — dijo Wilson a la pequeña tropa que le escoltaba. Si no encontramos resistencia, es mejor no disparar, ni trabar batalla.

Pero los centinelas apostados en el campamento de los canibales, dieron la voz de alarma y sonó el tom-tem de guerra.

Gritos salvajes rompieron el silencio del

**RESUMEN.** — En una excursión al centro del Africa, lord Scotton es asesinado por los canibales de la tribu Ma-Bela. Florencia, su mujer, su hijo Jack, heredero de un gran condado de Gran Bretaña, quedan prisioneros de los negros. En Inglaterra se cree que la familia entera ha perecido y se da por muerto al nieto del conde Claremont. Para evitar la influencia de su madre, los canibales separan a Jack de Florencia y la envenenan. A los quince años el joven conde se inicia en las artes guerreras de la tribu Ma-Bela. Chi-Jak vence y mata a Bonga, a pesar de las intrigas del hechicero Munga. Karma, el jefe de la tribu autoriza a Jack para que salga a batallar con las tribus vecinas. Habiendo fallecido el conde Claremont, los jueces ingleses envían una expedición a Sud Africa, a fin de cerciorarse de la muerte del heredero. Acompaña a los expedicionarios Ambrosio Lee-Scotton, sobrino y presunto heredero del condado...

alba... Los negros, atemorizados por las armas de fuego, huyeron despavoridos.

Richards y Wilson se encontraron de pronto en presencia de un joven guerrero de piel blanca.

Era Jack Claremont en persona, quien avanzaba lanza en ristre.

—No me mates, soy tu amigo, — dijo Wilson al joven guerrero.

Jack les contempló con estupefacción. Por primera vez en su vida veía hombres de su raza.

El lugarteniente del gran Karma bajó la lanza y mirando a su rededor advirtió que todos sus guerreros habían huido.

Chi-Jak se dió por vencido y creyó que sus captores le condenarían a muerte.

En vez de torturarlo los expedicionarios Wilson y Richards se acercaron amistosamente al cautivo y le interrogaron.

—¿Quién eres tú, joven?

Jack sacó de su cinturón la Biblia, el anillo de oro de su madre, el certificado de nacimiento y demás objetos que Florencia le había legado al morir.

—Señor Conde,—dijo el abogado Richards; —hemos venido de muy lejos en busca suya. Estos documentos y el anillo de su madre acreditan su identidad.

Jack recordó las postreras palabras de Florencia Scotton:

—Algún día los de tu raza te descubrirán y te conducirán al país de donde procedes.

## EL CONDECANIBAL

—Señor Conde, — agregó Wilson; — tenemos que levantar el campamento y partir para Inglaterra.

—¿Inglaterra? — murmuró Jack.

—Sí, sí, Inglaterra; el país al cual pertenece. Desde hoy es usted Jack Scotton, Conde de Claremont. Ingresará usted a un buen colegio y se convertirá en un joven civilizado.

—¿Civilizado? — musitó Jack. — No me gusta eso... Quiero volver con mi tribu.

—Imposible,—declaró el abogado Richards, — tenemos encargo de conducirlo a Londres.

Antes iré a participar este suceso a mi gran jefe Karma, — objetó Jack, — si no lo hago creerá que le he traicionado y el hechicero Munga me maldecirá.

Fueron inútiles todas las súplicas y razones del joven salvaje.

Wilson y Richards le persuadieron de que en su patria sería también un gran jefe.

Informado Ambrosio Lee-Scotton del hallazgo de Jack Claremont, su furia no tuvo límites y si no hubieran estado presentes Richards y Wilson, tal vez el famoso tío habría asesinado al emplumado muchacho.

Jack comprendió al instante que Ambrosio era su enemigo, como pudo constatarlo durante la travesía hacia el continente europeo.

—Señor Conde, — dijo el abogado Richards a Jack; — ahora que estamos a bordo de un barco europeo, debe usted vestirse como nosotros.

Jack se opuso a ello y saltó sobre la barandilla del buque dispuesto a echarse a nado si le obligaban a ello.

Por fin consiguieron que vistiera un traje de tela blanca y calzara amplios zapatos.

El Conde Canibal se acomodó con la ropa; pero apenas no le vigilaban se sacaba los zapatos y los dejaba en un rincón o bajo la mesa.

La romántica llegada del Conde Canibal al castillo de Claremont, se verificó en profundo secreto.

El abogado Richards no quería presentar a Jack hasta que éste hubiera adquirido costumbres de hombre civilizado.

Las leyes británicas exigían que se formara un consejo de familia hasta la mayor edad del Conde. Richards, por cortesía, pidió a Ambrosio Lee-Scotton, que formara parte de aquél.

El otro miembro del Consejo era Andrés Ransome, un viejo amigo del Conde Claremont, señalado por el abuelo como tutor de su nieto.

Reunidos en la gran sala del castillo, los tres consejeros deliberaban sobre la futura educación del Conde y Par de Inglaterra.

A cada indicación de Ransome, Am-

broslío Lee-Scotton se oponía con un epíteto denigrante para el heredero de Claremont.

—En el interés de mi cliente, — dijo fastidiado Andrés Ransome, — Ruego a usted señor Scotton que me permita dirigir el debate. Usted está aquí sólo por una deferencia de mi parte.

—¿Por qué no echan para afuera a ese cara de buey? — insinuó Jack. — Que cierre su boca o si no podemos cortarle la lengua. Así curáramos a los que hablaban demasiado en la tribu Ma-Bela.

El Gobierno británico me ha comunicado, — prosiguió Andrés Ransome disimulando una sonrisa picaresca, — que es su deseo que el futuro Par de Inglaterra reciba una brillante educación. Sólo tiene quince años, a pesar de su sorprendente desarrollo físico. Le enviaremos pues al Instituto de Whinton...

—¿A Whinton?—interrumpió Ambrosio Lee-Scotton, — No puede ser. Allí se educa mi hijo Leonardo... ¿Pretenden ustedes que un salvaje se mezcle con mi hijo y con otros muchachos de la alta aristocracia inglesa? Un canibal, un....,

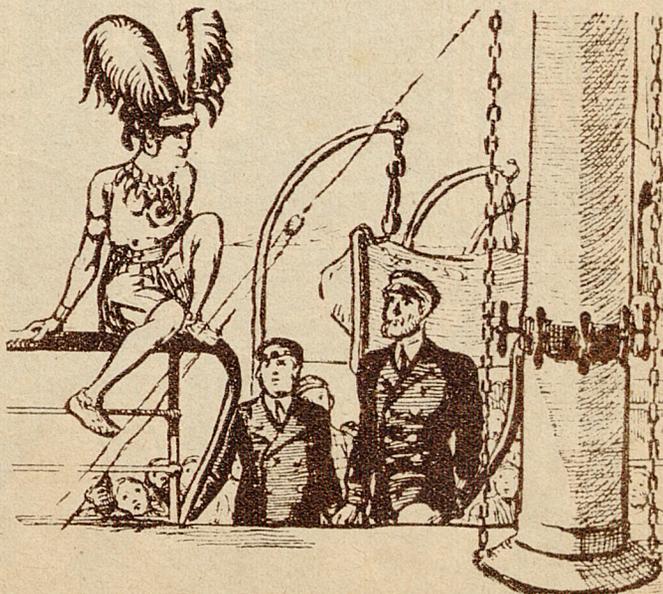
Y no dijo más, por la simple razón que el nuevo Conde, exasperado en extremo, cogió uno de sus zapatos y golpeó con él la cabeza del antipático tío.

Ambrosio resbaló de su silla y cayó al suelo.

El joven abogado Richards sujetó a Jack y le condujo fuera de la estancia.

—Mi amigo, — murmuró Richards, — ha obrado usted muy mal.

—Lo merecía, — replicó Jack, — porque me



Jack se resistía a vestirse como hombre civilizado.

## EL CONDE CANIBAL

ha molestado todo el tiempo. Dígame usted si no lo merecía...

—El se lo buscó con sus impertinencias, — asintió Richards; — pero usted no debe golpear a las personas de manera tan brutal.

—¿Cómo es ese Instituto Whitton donde me piensan encerrar? — preguntó más sereno Jack.

—Es una Escuela donde se aprende a vivir y se adquieren conocimientos del mundo, — explicó Richards. — Allá encontrará un gran número de jóvenes...

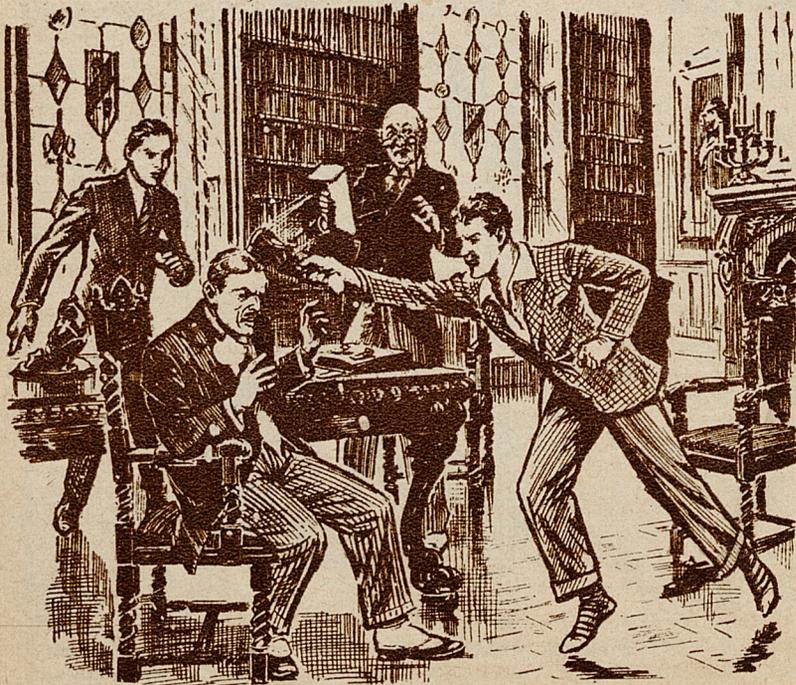
—Comprendo, — exclamó Jack, — debe ser como en la tribu Ma-Bela. El hechicero Munga escogía un grupo de jóvenes a quienes iniciaba en los secretos de la tribu. ¿También habrá un hechicero en ese Instituto?

—Sí; el rector, — dijo sonriendo Richards. — Pronto le conocerá, porque el señor Ransome piensa conducirlo mañana a Whitton.

Entretanto, Ambrosio Lee-Scotton, considerando que era inútil su oposición, se dirigió a Whitton y pidió al rector del establecimiento que le concediera medio día de asueto a su hijo Leonardo.

Horas después, padre e hijo se alejaban del Instituto y buscaban un sitio apartado para cambiar ideas.

Leonardo Scotton era tan antipático y feo como su padre. Ambos tenían ojos pequeños y capotudos, nariz larga y ceño durísimo; ambos también estaban llenos de malas pasiones y de un odio a muerte contra el usurpador del condado de Claremont.



El conde canibal golpeó a Ambrosio Scotton con su zapato.

—¿Comprendes tú cuanto significa para nosotros el hallazgo de Jack? — preguntó Ambrosio a Leonardo.

—Por cierto que sí, — dijo el muchacho. — Todo se ha perdido por ese inmundo salvaje. ¿Por qué no le dejaron con sus canibales?

—Supongamos que Jack jamás se avenga a vivir como un ser civilizado, — insinuó Ambrosio. — Supongamos que no se le permita olvidar su pasado. ¿Qué crees tú que haría ese muchacho?

—Se desesperaría, — repuso Leonardo; — haría cualquier locura; tal vez recurriría al suicidio...

—Has adivinado mi pensamiento, chiquillo, — aprobó Ambrosio. — Es preciso hacerle la vida imposible en Whitton e impedir que lo eduquen. Tú puedes contribuir a ello, Leonardo. Tarde, mañana y noche le estarás asegurando que nunca podrá transformarse en un ser civilizado y continuamente, le recordarás su pasado. Si este plan no resulta, inventaremos otro más enérgico.

—Descuide usted, papá — dijo el malvado y envidioso Leonardo; — hoy mismo prepararé el ánimo de mis compañeros en contra del salvaje.

—Has de obrar con mucha cautela, — aconsejó Ambrosio. — Jack es astuto e inteligente.

A la mañana siguiente, Andrés Ransome partía a Whitton con su joven pupilo.

El conde de Claremont se sentía muy incómodo con el cuello almidonado de su camisa y los zapatos acharolados.

—Esa es la casa donde voy a vivir? — interrogó Jack señalando los altos muros del Instituto Whitton. — Más bien parece una empalizada para cautivos. ¿Me va a dejar prisionero allí, señor Ransome?

—Esos muros sirven para evitar que penetren a la casa personas extrañas, — explicó Ransome. — Pero usted puede andar por donde quiera y ciertos días puede salir al campo contigo. Siempre respetando los reglamentos.

—¿Qué son los reglamentos? — interrogó Jack. — ¿Cómo puedo tener libertad si al mismo tiempo hay cosas que son **TABÚ**?

—Precisamente, los reglamentos indican lo que es **tabú** para los escolares, — explicó Ransome. — En la tribu Ma-Bela, el

## EL CONDE CANIBAL

hechicero les decía que había ciertas cosas que eran **tabú**, ¿verdad? Bien, trate usted de imaginarse que los maestros son los hechiceros que mandan y que están tratando de iniciarle como a un joven guerrero. Pero en vez de enseñarle el manejo de la lanza y del puñal, le **darán** otros conocimientos importantes para la nueva vida que ha de llevar.

—Será difícil al principio, — opinó Jack; — pero trataré de comprender.

El rector Apleton recibió en su oficina a Ransome y al Conde de Claremont.

Informado anteriormente del pasado de Jack, el rector comunicó al tutor de su nuevo alumno, que éste recibiría clases especiales a fin de no enviarle al patio de las preparatorias; pero que en el dormitorio y las salas de estudio estaría en compañía de los adolescentes.

—El señor Dane, profesor de deportes, se encargará especialmente del Conde, — agregó el rector. Voy a convocarle a presencia de usted, señor Ransome.

Momentos después entraba a la oficina un joven profesor de semblante agradable y bondadoso.

Jack se sintió atraído por el deportista de gran estatura, anchas espaldas y fuertes músculos; avanzó hacia Dane y espontáneamente le tendió la mano. Por fin descubría entre los civilizados a un ser robusto y vigoroso.

Andrés Ransome se despidió de su pupilo



Ambrosio Lee-Scotton y su hijo Leonardo.

prometiéndole visitarle con frecuencia.

—Queda a mi cuidado, — dijo Dane al tutor de Jack, — yo trataré de que su permanencia en Whitton le sea agradable.

(Continuará).

## ¡ATENCIÓN PENEQUITAS!

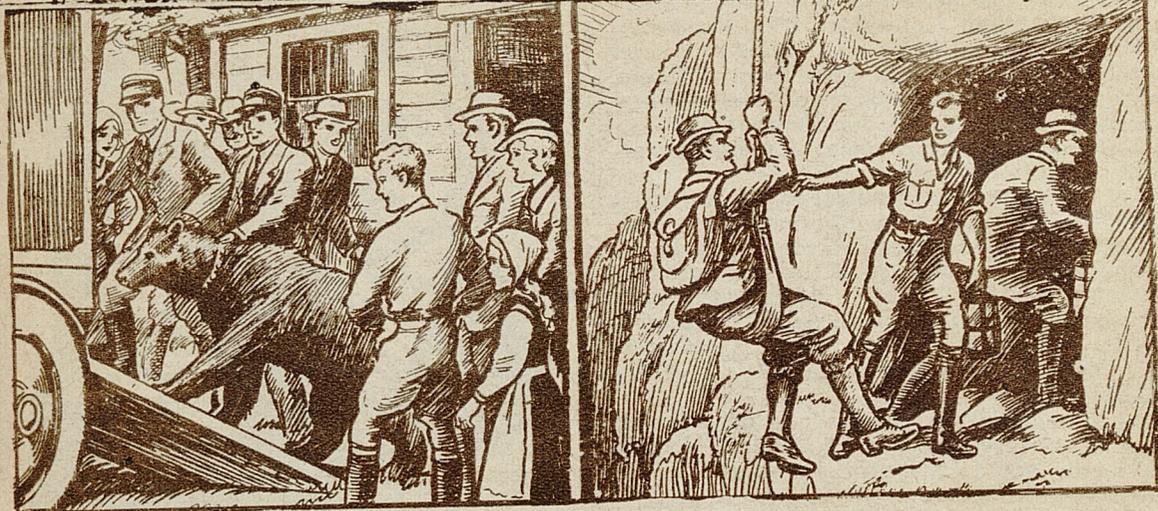
UNA GRATA SORPRESA PARA NUESTROS LECTORES

El que se suscriba a "EL PENECA" por un año, antes del 10 de marzo, tiene derecho a un obsequio, que consiste en un hermoso lápiz, o bien a recibir el Suplemento de "EL PENECA" por igual tiempo.

Su valor, que es de \$ 30.— anual, deben remitirlo por giro postal o telegráfico, a la orden de "EL PENECA", Casilla 84-D., Stgo.

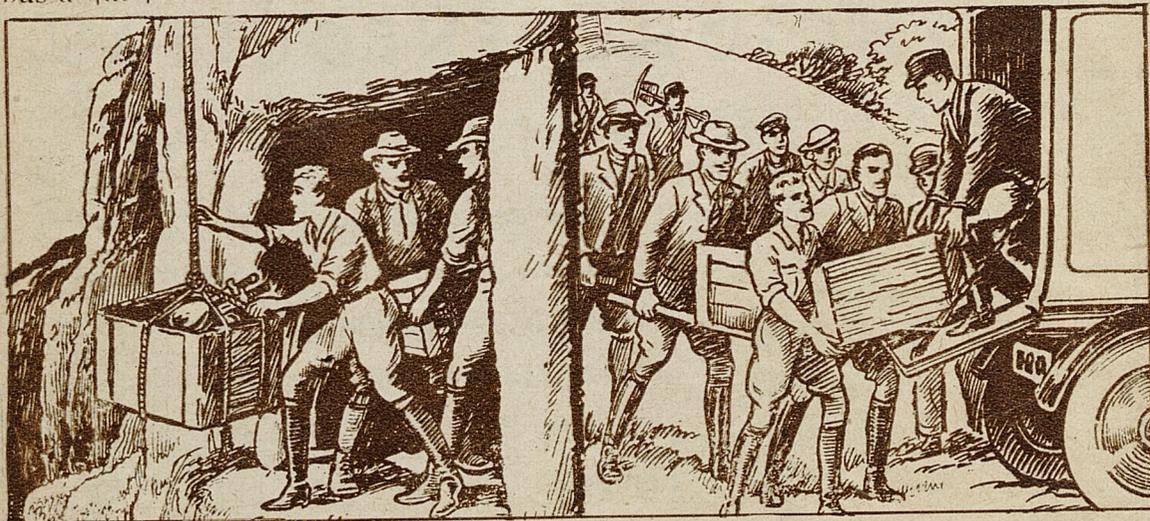
¿HA LEIDO ULTIMAMENTE "EL PENECA"? No deje de comprarlo todas las semanas, que puede traer una agradable sorpresa para Ud.

# QUINTÍN EL



1. Después de haber cazado el oso y devuelto al circo, del cual se había escapado, Quintín, Evelina, el capitán Evans y los aviadores noruegos se dirigieron, acompañados de una partida de trabajadores, a la tumba de los Vikings en busca de objetos de arte que enterraban junto a los guerreros las tribus a que pertenecían.

2. Por medio de cuerdas bajaron uno a uno hasta la entrada a la tumba. Entraron a la vasta cámara donde se encontraba el barco completo—. El antiguo guerrero sepultado aquí debe haber sido un gran jefe en su tiempo—observó Quintín, ayudando al capitán Evans a llenar un cajón con cascos y armaduras.



3. Después de llenar completamente el cajón, lo depositaron a la entrada de la bóveda desde donde fué izado por los trabajadores. Luego llenaron otro con los objetos que podían ser más interesantes para el museo de la capital y, satisfechos con el tesoro que habían arrancado a la tumba secular...

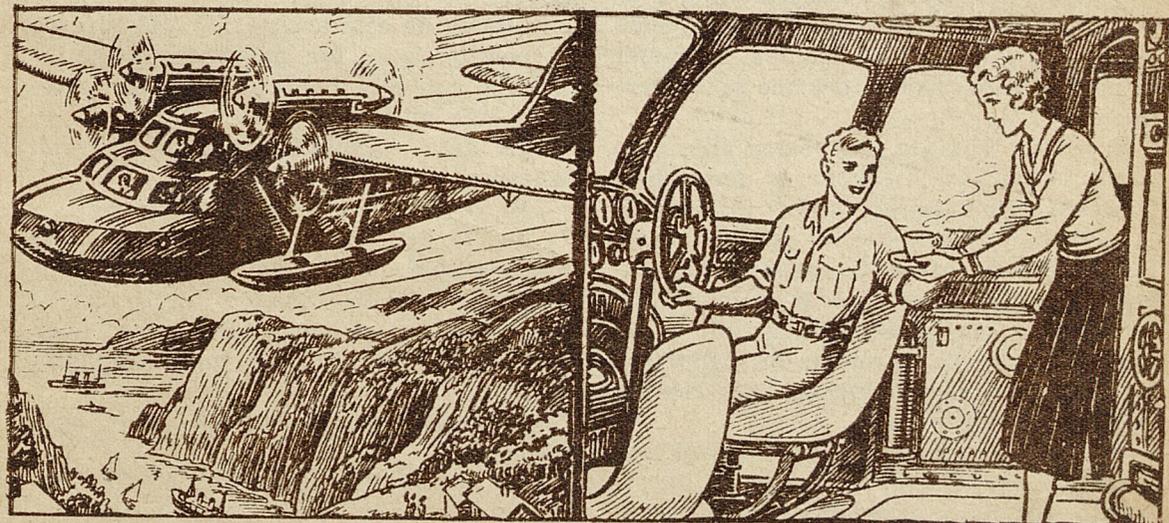
4. Salieron afuera y, uno en pos de otro, fueron izados los exploradores. Minutos después llegaban con su preciosa carga al camión que les aguardaba en la meseta de la colina—. Bueno — dijo Quintín, cuando ya reposaban en casa de los noruegos—, al venir a este hermoso país, no esperábamos encontrar reliquias.

# AVENTURERO



5.—Y si no hubiera sido por usted, ellas habrían permanecido ocultas para siempre—observó Olaf—. Desgraciadamente—prosiguió Quintín—, ha llegado el momento de seguir nuestro viaje hacia Inglaterra. Al día siguiente se despedían los viajeros de sus amigos que acudieron a dejarlos al avión.

6.—Esperamos que si vuelven por estos lados, no dejen de pasar a visitarnos—dijeron los aviadores noruegos. Un grupo de curiosos se reunió en los alrededores y el avión se elevó en medio de las aclamaciones de la concurrencia. Quintín se hizo cargo de la dirección mientras los demás se despedían.

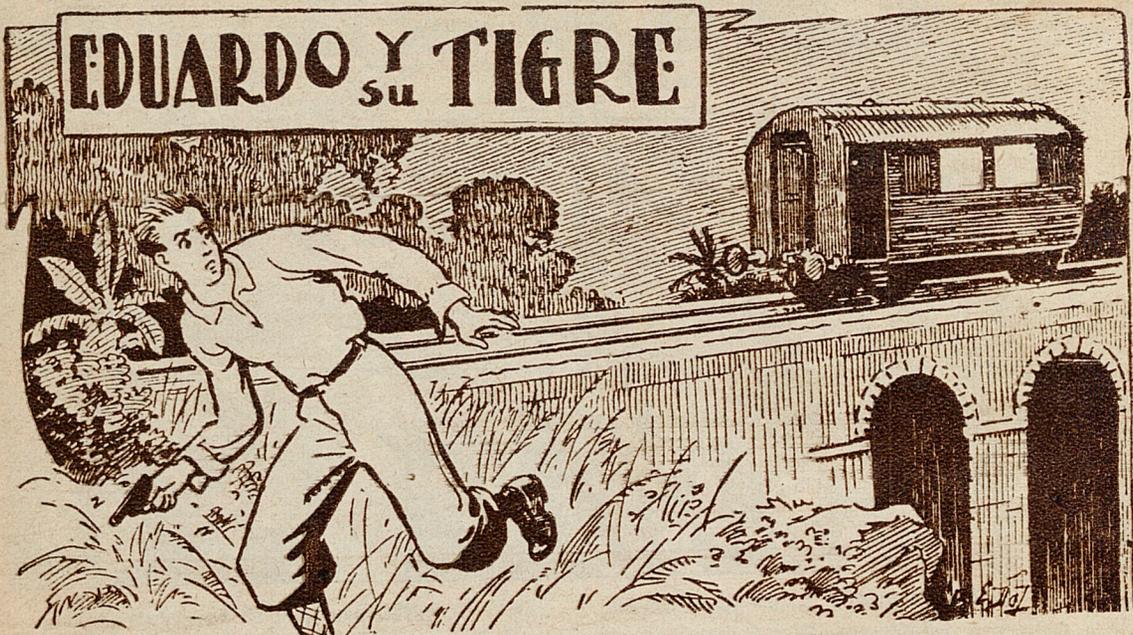


7. Planeó elegantemente el inmenso avión sobre la colina y los fjord, como un último saludo a los amigos que abandonaban, y enderezó rumbo al Mar del Norte—. ¡Hermosas vacaciones!—murmuró Evelina, sirviendo el té a sus amigos—. Y, no han fallado sus peripecias, como suele acontecernos — dijo Daniel.

8. Evelina llevó luego una taza de humeante té al piloto—. ¡Me viene muy bien esa taza! — exclamó el piloto—. Rara vez tomamos en tierra un té tan bueno como el que tú nos preparas en nuestro barco. Muchas gracias, Evelina. Y la familia de amigos, contempló por última vez la costa de Noruega.

(CONTINUARA).

# EDUARDO Y SU TIGRE



—¡Bah! — dijo Eduardo con tono despectivo—. ¡En la India no hay tigres ya!

—No digas tonterías —replicó el padre de Eduardo—, tú sabes perfectamente que la jungla está llena de tigres. Se organizan cacerías con muy buenos resultados.

El padre de Eduardo era gobernador de una ciudad del Hindostán. Su hijo, recién graduado de bachiller, llegaba a ocupar el puesto de secretario privado del gobernador.

El joven Eduardo, de veinte años de edad, no conocía los misterios de la selva y llegaba con todos los bríos y arrestos de la juventud, creyéndose un sabio en todas las materias y capaz de afrontar los mayores peligros sin pestañear.

Su padre, en cambio, aguerrido en la dura vida del colono, media los peligros y los afrontaba valientemente, pero con las debidas precauciones.

—¡Uf! ¡Cacerías oficiales! — dijo con desdén el jovencuelo—. ¡Eso no es deporte! No corren los cazadores ningún riesgo arriba del lomo de un colosal elefante.

—Hablas sin son ni ton —dijo, impaciente el gobernador—. No tienes idea de los peligros que oculta la selva.

—En todo caso, yo he cruzado la selva dos veces y no he divisado ningún tigre — insistió el joven.

—¿Cómo la has cruzado?... ¡En ferro-

carril! No entra en los hábitos del tigre mostrarse a la pasada de los trenes.

Eduardo se mordió los labios, ligeramente mortificado. Sin embargo, pretendió seguir la discusión con la esperanza de quedar encima, pero su padre le interrumpió.

—¡Basta de este asunto! — dijo con tono perentorio—. Me encuentro bastante fatigado con esta fiebre y tengo que confiarte una misión.

—¡A mí! — exclamó Eduardo con entusiasmo.

—Sí, a ti — respondió el gobernador—. Ya que te he nombrado mi secretario, es indispensable que te pongas en contacto con nuestros subordinados indígenas, y como no estoy en buena salud para hacer mi revista trimestral, tú me reemplazarás.

—¡Encantado, padre! ¡Qué viaje más delicioso!

—No tan de prisa, amiguito. El viaje no es sólo de placer; pero tienes buena voluntad y con las instrucciones que te daré te verás libre de dificultades.

—Evidentemente —dijo, algo molesto, Eduardo.

La modestia no era su virtud dominante, y le disgustaba que dudasen de sus capacidades.

—Te acompañará el comisario indíge-

**ENCARGUE CON ANTICIPACION** el próximo número de "EL PENECA", para que no deje de leer la hermosísima serie titulada "EL CONDE CANIBAL". Es una novela maravillosa.

## EDUARDO Y SU TIGRE

na, Ayodhya, él conoce estos asuntos y te dará instrucciones útiles.

—Creo que me podré pasar sin ellas, padre...

—¡Basta! ¡Harás lo que yo te diga!

Eduardo bajó la cabeza y no replicó más.

Algunos días más tarde abandonaba la residencia de su padre provisto de las instrucciones necesarias y muy orgulloso del papel que iba a desempeñar por la primera vez en su vida.

Miraba al comisario indígena con aire de protección y éste le llamaba, ceremoniosamente; señor secretario, inclinándose reverente.

El joven presuntuoso habría hecho bien consultándose con el indígena que conocía bien a sus compatriotas y el terreno que pisaba. No obstante, se guardó bien de interrogarle y, arrellanado en su departamento, no se preocupó de su acompañante.

El departamento era un furgón especial de la gobernación agregado al tren de pasajeros y carga; tenía todas las comodidades modernas y por sí solo constituía una morada agradable.

Ayodhya, viendo que Eduardo no le dirigía la palabra, se dió cuenta de que su presencia no era agradable al señor secretario y se trasladó a otro carro.

El departamento de Eduardo, que iba al final del convoy, se sacudía de una manera espantosa. Molesto al principio y después inquieto, Eduardo resolvió dar aviso al conductor del tren; tiró del cordón, pero notó con desagrado que no estaba unido al resto del convoy.

—¡Qué descuido! — murmuró—. En la primera estación daré parte al jefe. ¿Qué se ha imaginado este conductor? ¡Si viniera mi padre tendría más respeto!... ¡Yo le haré comprender que el secretario del gobernador debe ser respetado!

Poco a poco se oscureció y el joven secretario resolvió acostarse. No tardó en dormirse, a pesar de las sacudidas del carro. Después de algunas horas de sueño despertó, constatando que el carro no se

movía. Se dejó caer de la cama y corrió a la ventanilla.

Lo que vió le dejó pasmado; creía soñar. Su departamento se encontraba en un puente muy elevado, sobre un torrente... ¡Y el carro estaba solo!

—¡Oh! ¡Los sacudones! — recordó—. ¡Estos infernales empleados no acoplaron bien mi departamento!

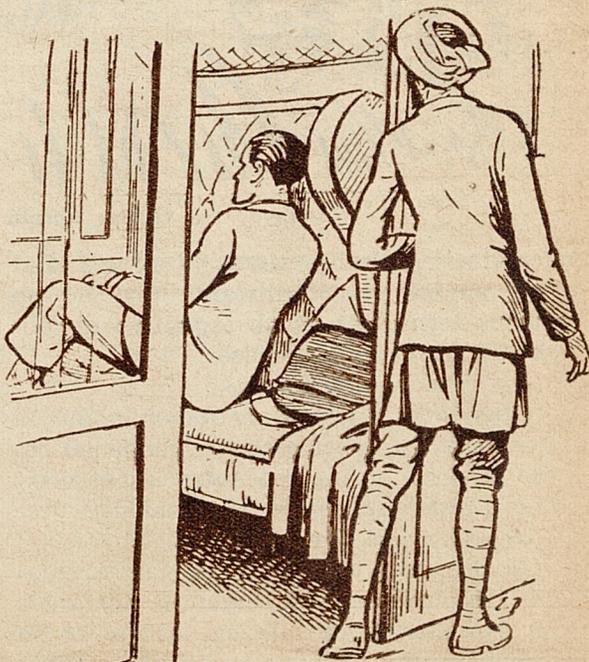
¿Qué haría? Naturalmente, lo más cuerdo habría sido aguardar en el vagón que el maquinista descubriera el accidente, y regresara a buscarlo. Pero, desgraciadamente, Eduardo había perdido su sangre fría y, la idea de que pudiera llegar otro tren y chocar con su carro, le enloqueció. Creyó oír ruido de locomotora y, sin vestirse, saltó a la vía. Sólo llevaba su revólver en la mano.

Las linternas del departamento le permitieron ver que el río corría entre los árboles.

—¡La jungla! — murmuró, alejándose del departamento a todo correr.

Un lagarto cruzó entre sus piernas, ocasionándole un terror pánico.

—¡Puf! — dijo en alta voz, para recon-



“Ayodhya comprendió que su presencia no era agradable al señor Secretario...”



Eduardo sin vacilar apretó el gatillo apuntado al ruido...

fortarse—. ¡No hay tigres ya en la India!

Y en ese mismo instante escuchó un rugido terminado en un espantoso maullido. El terror le inmovilizó.

—¡Tigre! — balbuceó.

Abandonó la ribera por temor de que la fiera fuese a beber al río y, corriendo como un loco, se internó entre los árboles. Creyó pisar una serpiente dormida y, des-pavorido, trepó a un árbol.

Arriba de la copa, montado a horcajadas, respiró. Durante algunos instantes no oyó más ruido que los latidos de su propio corazón. La voz del tigre se había callado. Desde su observatorio veía el va-

gón con sus luces centelleantes. Ninguna locomotora se acercaba.

—¡He sido un idiota! — reflexionó—. ¡Cuánto mejor no estaría en mi cama!

Y miraba los rasguños y rasmilladuras que se había hecho al subir. Luego llegó una hormiga a explorar aquel cuerpo; tras la exploradora llegó toda la familia, y Eduardo no atinaba ya a sacudir sus miembros atormentados. Para colmo, no tardaron los zancudos en descubrir el sabroso bocado. Las manos y el rostro de Eduardo eran asediados por una legión de insaciables insectos, cuyo bordoneo acabó por exasperarle.

## EDUARDO Y SU TIGRE

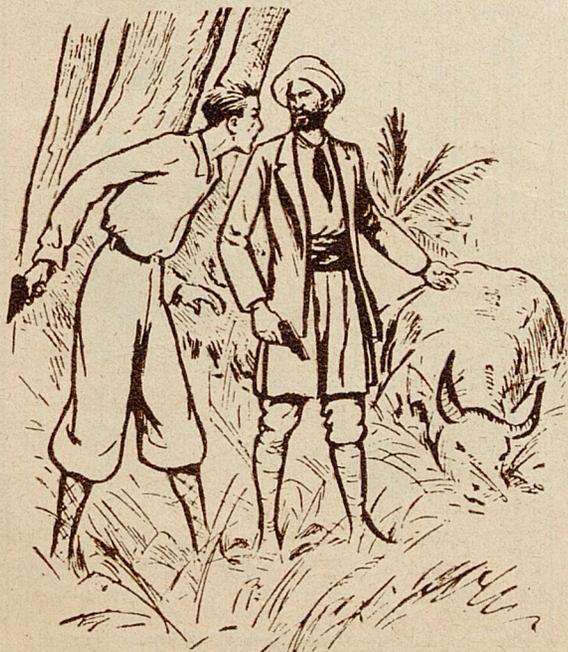
Decidió abandonar su refugio. Apenas bajaba una pierna, cuando escuchó de nuevo el siniestro maullido. El descenso era imposible. Al mismo tiempo los zancudos y las hormigas redoblaban sus ataques.

De pronto, sintió el desgraciado un roce en los árboles cercanos. Los juncales se movían, las hojas crujían bajo los pasos de un animal pesado. Sin vacilar, Eduardo apretó el gatillo, apuntando al ruido.

Sonó un disparo, otro y otro. En su terror, Eduardo había disparado tres balas consecutivas. La detonación despertó los ecos de la jungla; el balido de un búfalo, la risa de un chacal y, en la lejanía, ladraban los perros.

Sin moverse de su refugio, Eduardo aguardó la llegada de la aurora. Por fin, junto con las primeras luces del alba, vio surgir a lo lejos una locomotora.

Un segundo después disparaba otro tiro, a fin de que acudieran a rescatarlo de las fieras y mosquitos. El fiel Ayodhya no tardó en aparecer y, a no haber sido tan respetuoso, habría estallado en risa al descubrir al señor secretario, en paños menores, arriba de un árbol.



“Una hermosa vaca yacía muerta sobre la hierba...”

—¡Señor secretario! —exclamó, procurando no reír—. ¿Qué hace usted ahí?

—¡Maté un tigre! —respondió el joven, recobrando el valor.

El comisario indígena hizo un supremo esfuerzo para no estallar.

—¡Un tigre aquí! No entra en sus costumbres pasearse por los huertos —dijo.

—¡Cómo! ¿Acaso no es ésta la jungla? Avergonzado bajó Eduardo del árbol.

Insistió, sin embargo en llevar al indígena a ver la fiera muerta a tiros de revólver.

El comisario indígena, revólver en mano, avanzó por entre las malezas y, a los pocos pasos, se quedó mudo de estupor. ¡Una hermosa vaca yacía muerta sobre la hierba!

—¡Malo, malo! —murmuró el indígena. —Lo mejor que podemos hacer es irnos en el acto. Estamos en pleno distrito hindú y la muerte de una vaca es considerada un crimen. ¡Si supieran quién la ha ocasionado, habría una revuelta!

—¡Vamos, vamos! —respondió Eduardo, cuyos arrestos acababan de derretirse como la nieve al sol.

Una vez en el departamento, rogó al comisario indígena le acompañase.

—Lo que no comprendo —dijo, cuando se hubo serenado— es que yo oí verdaderos aullidos de tigre.

El comisario le señaló el camino por donde iba un carromato de cazadores de fieras. Dentro de sus jaulas maullaron, a un tiempo, dos preciosos ejemplares de tigres cautivos.

Eduardo hubo de confesar que por una serie de circunstancias inesperadas él se había cubierto de ridículo. Ayodhya habría podido tomarse la revancha, pero el fiel indígena no lo hizo.

—¡Fué mala suerte! —dijo—. ¡El asunto quedará entre los dos!

Eduardo le estrechó la mano conmovido.

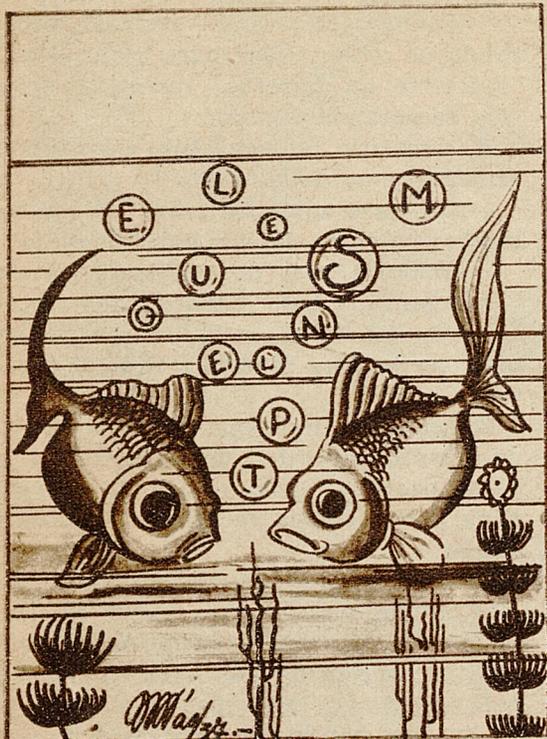
—Gracias, amigo—respondió.

El necio orgullo desapareció con aquel primer viaje. Pero nadie supo jamás de qué manera, en una noche trágica, Eduardo cazó su primer tigre.

LA MAMA CHAYO.

# PROBLEMAS

CHARLA ENTRE PECES, por Mas.



Oye pez-taña, hay un tesoro en la tierra que por más que busquemos en las profundidades del Océano, no lo encontraremos, para entretener a nuestros hijitos. Si quieres saber lo que es, une convenientemente estas letras y lo sabrás.

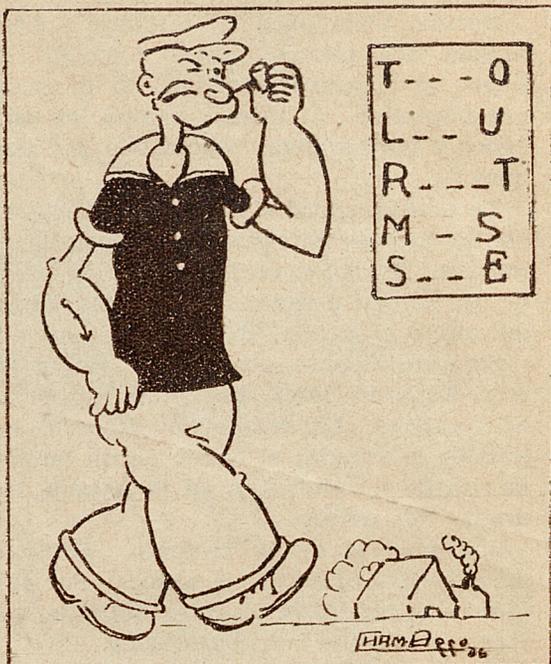
JEROGLIFICO, por Lalyn.



JEROGLIFICO, por Tucu-Tucu.



POPEYE, por Chambecco.

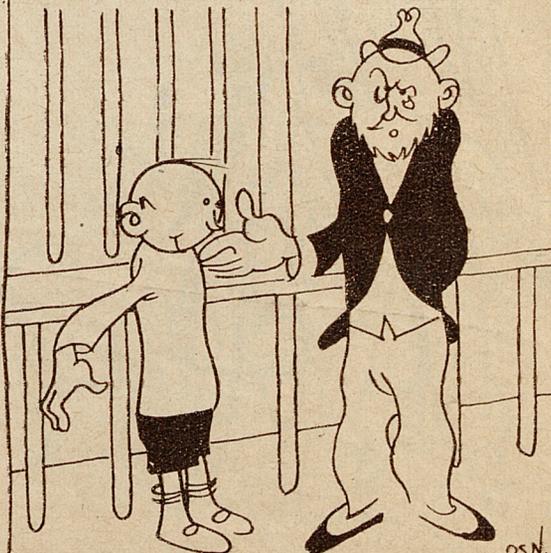


Formar con estas letras el nombre de cinco aboradores de El Peneca.

## DOS PELOS Y SU ABUELITO.

El Abuelito, que ha llevado a su nieto al Jardín Zoológico: — Me pregunto, ¿qué dirían estos tigres si pudieran hablar?

Dos pelos: — Pues dirían: Usted se equivoca; somos leopardos.

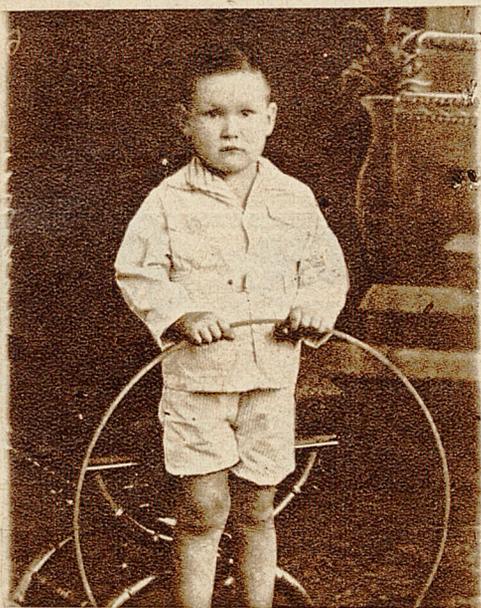


Y a fin de no equivocarse, sepa usted que el mejor de los alimentos es la

Cocoa PEPTONIZADA **RAFF**

El preferido de chicos y grandes.

# Concurso Fotográfico



59

Hipólito Arcos R.



Carmencita Conn Tesche

60



61

Sonia Ríos P.



Fernando Palma C.

62

Iniciamos en números pasados este concurso fotográfico en el cual participarán los lectores de "El Peneca" menores de 14 años.

Se darán los siguientes premios:

Un premio de \$ 200.— a la mejor fotografía publicada y varios premios de \$ 50.— \$ 20.— y \$ 10.— Además, juguetes, jabones y máquinas fotográficas.

# HISTORIA CINEMATOGRAFICA



ILU'STRO TRASOLBA

Trasolba 37

## ESTO SUCCEDIO ANOCHÉ

Tarzán, el Hombre Mono, invito a La Montaña a una CENA A LAS OCHO, en LA CALLE DEL PECADO Y DEL DOLOR, en LA CASA DE LOS ROTHSCHILD, donde vivía EL ANGEL DE LA CALLE, que al verla uno es trasportada al SEPTIMO CIELO.

Acudió puntual a LA CITA, caminando BAJO LOS TECHOS DE PARIS todo esto alumbrado por las LUCES DE BUENOS AIRES.

Estaba LA VENUS RUBIA, SOR ANGELICA, con su VELO PINTADO. Llegó FRANKENSTEIN, y al ver LA NOVIA DE FRANKENSTEIN, exclamó: ¡ME HAS OBLIGADO A QUERERTE!, y ella responde: QUIEREME SIEMPRE. Más tarde llegó ANA, LA DEL REMOLCADOR y ANA LA DE LAS FALDAS VERDES, DOS SOLDADITOS, LA MOMIA, EL FANTASMA DEL AYER y EL CAMPEON, EL FANTASMA DE FRAMBRODL, que CONOCE A TU HIJO, que es el CAMPEON CICLISTA.

Y comprendiendo que ERAN TRECE, alguien exclamó: FATALIDAD, y otros VIVA EL PELIGRO. Ya tarde terminó la fiesta, y todos se recogieron en EL CASERON DE LAS SOMBRAS, que les mostraba EL JUDIO SUSS. TARZAN, EL INTREPIDO y MI MUJER se fueron a su habitación y vieron que había UN LADRON EN LA ALCOBA, que era EL TIGRE ROJO, y TARZAN le envió UN RECTO AL CORAZON. Despertaron en un AMANECER ROJO cuando empezaba una TEMPESTAD AL AMANECER y bajaron a tomar EL AMARGO TE DEL GENERAL YEN.

UN MARINERO EN TIERRA gritó: LUZ EN LA NIEBLA.

Todos miraron y vieron un RAYITO DE SOL. Todos se despidieron, comentando EL CRIMEN DE LA MANCHA VERDE.

Tomaron EL EXPRESO DE SHANGHAI, y se fueron siguiendo al HIJO DEL DESTINO que los guiaba hacia el CARNAVAL DE LA VIDA.

TANINA



JACK CLAREMONT es el nombre del rico heredero inglés, que se cría entre negros caníbales y no se resigna a ser hombre civilizado. Lea esta serie titulada: "EL CONDE CANIBAL", que recién ha comenzado.



# La Reina de las Indias

**RESUMEN.** — Pragasi, reina destronada, que se disfraza de mendiga, impone a Hilda Brigham de los secretos de la India y le pide que la ayude a reconquistar su reino. Por medio de un talismán, Hilda invoca a la diosa Kri y parte con Pragasi, dejando en el palacio de su padre a su DOBLE, es decir, una imagen perfecta de sí misma. A fin de que no las descubran, las fugitivas se transforman en indígenas, y por medio de sortilegios, Pragasi ata una red a las patas de cien cuervos que las conducen volando hacia Delhi. Ali, espía de Mahomet, advierte la fuga de la mendiga del Templo y da parte de ello a su amo. Mahomet consulta a dos FAKIRES, quienes le revelan el viaje de Pragasi y de Hilda. Mediante tres bolsas con oro, un FAKIR le ofrece dos águilas que le llevarán volando a Delhi. Hilda divisa a un hindú a quien va a devorar un tigre. Inmediatamente aterrizan y salvan a Abiiedi, quien confiesa ser un correo del visir Abdallah. Impuesto el Gran Mongol de la llegada de Pragasi, ordena vigilar las puertas de Delhi. Pero la ex reina aterriza con Hilda, Abiiedi y el tigre Jam, en medio de la ciudad. Poco después son llamados a presencia del Gran Mongol y del visir Abdallah. La presencia del tigre Jam atemoriza a los magnates quienes no sospechan de los viajeros. Poco después, Pragasi y sus compañeros salen en dirección al reino de Abdallah y Pragasi, por arte de magia, convierte a una muchedumbre de mendigos en un poderoso ejército. En seguida, Hilda y Pragasi penetran al palacio de Abdallah y le hacen prisionero. Abiiedi queda de regente de los dominios de Pragasi, y ésta, acompañada de Hilda y del tigre Jam, parten a los montes del Himalaya, en busca del prisionero del Gran Mongol. Al llegar a los altos montes, los viajeros se ven detenidos por monstruos antediluvianos. Hilda obtiene la entrada al País de las Delicias prometiendo olvidar todo lo que vea en ese valle. Dos avestruces conducen a Pragasi y a Hilda al palacio del prisionero Belio. Las viajeras consiguen entrar al País de las Delicias y libertan al príncipe Belio. Pero un mago les pronostica graves peligros...

## CAPITULO XII. — Se cumplen las predicciones del Mago.

Una vez que Pragasi, Hilda y el príncipe Belio bajaron a la llanura y se unieron a la escolta, decidieron tomar posesión del imperio que el hermano del Gran Mongol había usurpado a Belio.

—¿Cómo emprenderemos la reconquista de tu imperio? — interrogó la reina Pragasi a Belio.

—Si mi hermano ignora mi fuga del País de las Delicias, todo será fácil — dijo el príncipe destronado

—porque los hindúes me aman y estarán felices de que yo vuelva a reinar. Como tú sabes, Pragasi, mi hermano renegó de la religión hindú y se hizo mahometano.

—Es un hombre injusto, cruel, ávido — dijo Pragasi.

—Y sobre todo, muy mal inspirado por sus grandes visires — repli-

có Belio. El príncipe ignoraba que Abdallah, había sido gran visir de su hermano y que ahora en castigo era el jefe de la tropa de mulas.

Los viajeros se encontraban sin guía y no sabían hacia dónde dirigirse. El elefante vacilaba y el tigre Jam gruñía.

—Creo que nos hemos extraviado — exclamó Pragasi llena de inquietud—. Me parece que nunca hemos atravesado estas llanuras áridas y devastadas.

Después de dos días de camino, la reina Pragasi divisó a un hombre de larga barba y cayado de peregrino que reposaba a la sombra de un árbol.

—Buen peregrino — le interrogó Pragasi — ¿conoces tú el camino que conduce a la capital de la India?

—Sí — dijo el peregrino—; pero es



Un hombre de larga barba blanca y cayado de peregrino, que reposaba a la sombra de un árbol.



Entretanto el guía continuaba dirigiendo la marcha de la caravana, atravesando abruptos senderos y escarpadas montañas

imposible indicártelo sin que te acompañe.

—Sube en una de mis mulas y sírvenos de guía — ordenó la reina—. Condúcenos por el camino más corto y menos peligroso.

Hilda advirtió que el tigre Jam se manifestaba hostil al peregrino y recordó las predicciones del mago.

—Desconfiad de las rocas lisas, del agua de los pozos y de las ropas de

vuestras camas — les había dicho el adivino.

La hija del coronel Brigham recelaba de ese peregrino de semblante hipócrita y mirada falsa.

—Tengamos cuidado con aquel guía — murmuró Hilda al oído de Pragasi — temo que sea un traidor.

Pragasi llevó su mano al talismán que pendía de su cuello y fijó su vista en las altas rocas que circunsda-

ban el desfiladero. Entretanto el guía continuaba dirigiendo la marcha de la caravana, atravesando abruptos senderos y escarpadas montañas.

Al tercer día de viaje el guía se introdujo en un túnel natural por donde apenas filtraba la luz del sol.

—Las rocas lisas — balbuceó temblando de miedo la pequeña Hilda.

El elefante avanzó con extrema lentitud.

—¿Dónde está el guía? — exclamó Pragasi con un grito de espanto.

—Va adelante — respondió el jefe Abdallah.

Las rocas lisas comenzaban a desprenderse de la montaña y crujían con ruido atronador: iban a caer sobre la caravana y los aplastarían a todos.

El elefante daba bramidos quejumbrosos y el tigre aullaba con deses-



Hilda observó a la reina de rodillas, mientras daba gracias al Señor por la merced que le otorgaba.



Un pobre perrito caía muerto apenas bebió el agua del pozo.

peración. Mientras los peñascos rodaban de la altura, Pragasi levantó su talismán y exclamó:

—Diosa Kali, sálvanos... Detén esos peñascos.

La escolta maravillada vió que las piedras quedaban inmóviles y fijas formando una especie de balcón suspendido.

—Demos gracias a Kali — insistió Pragasi a sus compañeros, bajándose del elefante.

Hilda observó a la reina de rodillas y orando fervorosamente, mientras ella también daba gracias al Señor por la merced que le otorgaba.

—Se ha cumplido la primera predicción del adivino — dijo la hija del coronel Brigham—. Ahora es preciso precavernos del agua de los pozos y de la ropa de nuestros lechos.

Transcurrieron varios días de viaje, penoso y fatigante. Después de abandonar las montañas y sus limpidas vertientes, la caravana pe-

y de pedruscos, donde no había ni un arroyuelo en el cual saciar la sed.

—Sólo podremos beber en los pozos que utilizan las caravanas — dijo el guía—. Las etapas serán muy largas y fatigosas.

El tigre Jam sufría de sed y su lengua pendía fuera del hocico.

Al atardecer las bestias y los hombres se detuvieron, a orilla de un pozo circundado de piedras. El tigre Jam corrió a saciar su sed, pero al mirar el agua retrocedió.

—Mire — dijo Hilda a Pragasi — el tigre no ha querido beber.

—Seguramente ha descubierto que esas aguas están envenenadas — respondió Pragasi.

Momentos después tuvieron la confirmación de sus sospechas al ver que un pobre perrito caía muerto apenas bebió el agua del pozo.

—¿Dónde está el guía? — gritó furioso el príncipe Belio—. Le acabo de ver apartándose de la caravana con una jarra de agua fresca.

## CONCURSO MUSICAL



N.º 40  
por CESP

Siendo nuestros lectores aficionados a los tangos, rumbas, rancheras, canciones y vales, damos este concurso musical ilustrado. Las bases son iguales a las de los demás concursos que ofrece esta revista.

No se admiten los temas que ya han sido publicados. Se da un premio de \$ 5.— al autor del dibujo publicado y dos premios de \$ 5.— cada uno, entre los que solucionen este simpático concurso.

## Concurso de cuentos de Hadas y fábulas famosas

N.º 52, por BARAHONA

Este concurso tiene por base adivinar el nombre de una fábula famosa o de un cuento fantástico.

Exigimos, como requisitos fundamentales, el respeto a las dimensiones señaladas, la claridad y perfección del dibujo y el tema interesante. Se da un premio de \$ 5.— al autor del dibujo publicado y dos premios de \$ 5.— cada uno, que se sortean entre los que adivinen dicho jeroglífico.



## Gran Concurso de Ríos de Chile

N.º 25, por FRANCO



Este concurso consiste en adivinar el nombre de un río de Chile, señalado por una figura o por la letra inicial.

Recomendamos a nuestros dibujantes dar a los dibujos las dimensiones y claridad requeridos.

Se da un premio de \$ 5.— al autor del dibujo publicado y se sortean dos premios de \$ 5.— cada uno, entre los que envíen soluciones exactas.

# EL SECRETO DE PUN YO



## CAPITULO VIII. — La tortura de Digger Brisbane.

—¿Qué hacemos, Jim? — murmuró aterrada Rina Merrill—; estamos sitiados por todas partes. Los soldados de Fú-Chong invaden las colinas y tras nosotros está espionándonos el hombre Sapo.

—Tiéndete sobre el pasto, Rina —murmuró Jim—. Hasta aquí sólo nos ha descubierto el Sapo y si se acerca le daré con un garrote en la cabeza.

—No podemos permanecer aquí todo el día— opinó Rina.

—Trataremos de llegar hasta el puente cuando llegue la noche— dijo Jim. Pero esto lo decía el joven nada más que para dar ánimo a su compañera, pues él comprendía que la situación era peligrosísima.

El general Tigre odiaba a los extranjeros; además tenía en contra de los jóvenes un rencor especial por el robo del automóvil. Si les capturaba les torturaría y les daría una muerte cruel.

—Nos capturarán cuando pasemos el puente—sugirió Rina.

—Nos arrastraremos por entremedio de las rocas —repuso Jim—. Además esos hombres no pueden vernos por la cortina de pimientos.

—El Sapo nos denunciará —murmuró desesperada Rina.

—Falta saber si ese individuo pertenece a la banda de Fú-Chong —dijo Jim, siempre tratando de dar ánimos a su amiga.

El hombre Sapo se había alejado de los jóvenes y con sus piernas torcidas corría hacia el bosquecillo de pimientos.

—Rina —dijo poco después Jim Denver—; tiéndete entre estas rocas mientras yo avanzo hacia el puente.

A los oídos de los fugitivos llegó un grito pronto ahogado.

—Alguien se ha lamentado —exclamó Rina.— Tal vez un herido a bala.

—Nos nos detengamos — insinuó Jim—; creo más conveniente no dejarte sola por el momento. Ese grito cercano me ha preocupado.

**RESUMEN.** — Rina Merrill, Jim Denver y el australiano Digger Brisbane, naufragos del "Sundán", son recogidos por un junco chino, cerca de Hong-Kong. Los tres naufragos se dirigen a Pun-Yo con motivos secretos que no se revelan entre sí; pero se sabe que Brisbane posee un talismán que Rina también ambiciona. Yueng-Ling, viéndose sorprendido por un buque inglés oculta a los naufragos en una bodega y sólo les pone en libertad cuando aquél se aleja. Digger Brisbane comunica a Rina y a Jim que intenta quitarle el segundo talismán al archidiablo Fu-Chong, que es un temible bandolero. Los viajeros son conducidos a tierra por Tai-Ling, hermano del capitán Yueng-Ling. A medio camino encuentran al bandido Fu-Chong en un automóvil con cabeza de tigre. Tai-Ling, para ocultarles, les viste con traje y capuchón amarillos. Fu-Chong designa a Digger Brisbane para que mate al capitán Yueng-Ling. Siéndole imposible evitar esa orden, Digger parte acompañado de dos testigos: Jim y Rina deciden prevenir a Yueng-Ling del peligro que le amenaza. Digger no cumple la sentencia de Fu-Chong, pero Tai-Ling asesina a su hermano. Los tres compañeros logran huir y se refugian en la granja de Chan. Poco después salen en una carreta con rumbo a Pun-Yo. Digger engaña a Jim y a Rina, ordenando a Chan que conduzca la carreta hacia el puerto de Kwang-Chow. Rina y Jim, al darse cuenta de la traición de Digger, obligan a Chan a que los conduzca a Pun-Yo. En el camino se cruzan con el automóvil de Fu-Chong. El bandido les detiene; pero Jim y Rina le aturden y deciden huir en el automóvil con cabeza de tigre. Los fugitivos llegan en automóvil hasta el río cercano a la ciudad de Yin-See. Allí se ven cercados por los soldados de Fu-Chong, quien ha llegado en avión a esa ciudad...

A medida que avanzaban hacia el puente se escuchaban más lejanos los gritos de soldados y centinelas.

—Allá diviso una pagoda —exclamó Jim—. Si logramos refugiarnos en ese templo antes de que nos descubra la horda de Fú-Chong, estaremos a salvo. Los chinos respetan siempre los altares de sus antepasados.

Arrastrándose cual reptiles, ambos jóvenes llegaron hasta el jardincillo que rodeaba el templo. Al poco rato salió de allí un monje

## EL SECRETO DE PUN - YO

budista con la cacerola que usan todos para solicitar limosna.

—La entrada está libre —balbuceó Jim—; entremos a la pagoda, Rina.

Jim descubrió una pequeña puerta al ras del suelo, la cual daba acceso a una bóveda subterránea. Allí se ocultaron los fugitivos y permanecieron varias horas que para ellos fueron como una eternidad.

Digger Brisbane, el tercero de los naufragos del "Sundian", desde que se separó de Rina y Jim Denver había andado largo camino y sufrido grandes aventuras.

—Lo principal es que esos dos muchachos no me hayan seguido en tan peligrosa jornada —se decía Digger—. Yo les engañé ordenando a Chan que dirigiera su carreta al puerto de Kwang-Chow y les condujera al consulado británico. El viaje a Pun-Yó me parecía una locura, sobre todo de parte de Rina Merrill.

Así pensaba Digger Brisbane mientras, vestido a la usanza china, se dirigía a la ciudad de Pun-Yó. Como hemos dicho anteriormente, Digger Brisbane poseía uno de los tres talismanes que reunidos daban el secreto de la mina de oro descubierta en Pun-Yó por Alva Markham, el tío de Rina Merrill. El segundo talismán estaba en posesión del archidiablo de la China Fú-Chong y el tercero en poder de alguien que nadie conocía.

Brisbane comprendía que entre él y Fú-Chong se desarrollaría una guerra a muerte, y por eso había decidido abandonar a sus jóvenes compañeros. Sin tener la responsabilidad de cuidar de sus vidas, el australiano sentíase con mayor libertad para arriesgarse en el interior de la China.

Su conocimiento profundo de todos los dialectos chinos y su habilidad para disfrazarse le permitieron llegar hasta las inmediaciones de Yin-See sin ser descubierto. Digger también divisó el automóvil del general Tigre cuando corría por montañas y praderas, y por cierto que jamás se imaginó que Jim Denver le manejaba y que Rina Merrill ocupaba el interior del vehículo.

Esa misma mañana en que los jóvenes trataban de atravesar el río, Digger Brisbane desmontaba de su caballo y proseguía a pie su ruta hacia Pun-Yó.

Tal como los dos muchachos fugitivos, Digger se encontró frente al río Sifán sin poder atravesarlo, porque una horda de bandidos custodiaba el puente.

Buscando un sitio donde ocultarse, el australiano se escurrió por entre las higueras que también sirvieron de refugio a Jim y a Rina.

De súbito escuchó ruido de pasos a su espalda, y volviendo la cabeza vió al hombre Sapo en actitud de espiarle.

Digger saltó ágilmente sobre el chino y



Digger Brisbane fué capturado por los secuaces del temible General-Tigre



—¿Dónde ocultas el talismán de plata? — interrogó Fu-Chong a Digger

le asestó un feroz golpe en el mentón. El grito ahogado que habían escuchado Jim y Rina era precisamente el que había lanzado el Sapo al verse atacado por Digger.

—Tengo que ocultar a este chino — se dijo el australiano arrastrando al Sapo hasta el bosquecillo.

De súbito los soldados de Fu-Chong cayeron sobre él rodeándolo por todas partes.

—El ilustre señor extranjero — dijo el que hacía de jefe de los bandidos—, ¿quiere dignarse acompañarnos? Nuestro todopoderoso general le invita a su campamento. El ilustre extranjero tendrá el honor de comparecer ante la presencia del general Tigre, Fu-Chong, Hijo del Sol y primogénito de los Diez mil Genios.

—Suélteme — protestó Digger Brisbane.— ¿Creen que puedo huir con todos ustedes alrededor mío? No me maltraten y les seguiré ante la honorable presencia de Fu-Chong.

—Hablas correctamente nuestro idioma — respondió el jefe de los bandidos. — Así me lo había comunicado mi ilustre General Fu-Chong, Hijo del Sol, Amo de la China, Hijo de los Diez mil...

—De los diez mil demonios — rugió Digger, asestando una bofetada al obsecuente jefe y a varios de los que le sujetaban.

En medio de la sorpresa causada por el ataque, los chinos se apartaron y Digger

Brisbane consiguió alejarse hasta el bosquecillo de pimientos.

Su objeto era desprender de su pecho el talismán con el secreto de Pun-Yo y ocultarlo entre las malezas. Después vendría a buscarlo.

Los bandidos chinos cayeron sobre el australiano y le golpearon hasta que cayó atravesado sobre un tronco. Digger, boca abajo sobre la tierra, hundió su mano en la carcomida corteza del árbol y ocultó allí el talismán.

Realizado su intento se dejó capturar por los secuaces de Fu-Chong, quienes le maniataron y arrastraron hasta la ribera del río.

—Nuestro ilustre señor — decía el jefe de la patrilla — le aguarda con impaciencia. — Sus honorables ojos brillan con el deseo de ver al ilustre extranjero.

Digger Brisbane, todo magullado y con el traje hecho jirones, lanzó una carcajada triunfal. Fu-Chong no obtendría el talismán aun cuando le torturara y le condenada al tormento de las "cien mil muertes".

La patrulla pasó muy cerca del templo budista donde se ocultaban en ese preciso momento Jim Denver y Rina Merrill. Por cierto que el australiano no podía imaginarse que sus compañeros se hallaban a cortos pasos de él.

Después de atravesar el arqueado puente,

## EL SECRETO DE PUN - YO

los soldados llegaron al campamento del general Tigre y anunciaron a la guardia de Fu-Chong la importante captura del diablo extranjero.

El general Tigre se encontraba sentado a la usanza oriental sobre una litera entoldada y adornada con pieles de chacal.

Por más valiente que fuera el australiano, no pudo evitar un sentimiento de terror al ver al general Tigre rodeado de sus bandidos.

Fu-Chong fijó sus penetrantes miradas en el rostro de Digger y tras breve silencio dijo al prisionero:

—Miles de saludos, ilustre extranjero... Eres el bienvenido en este humilde campamento. Tu presencia es para mí como el bálsamo que cura todos los males.

—Ordena a tus siervos que corten las ligaduras que atan mis manos — respondió Digger con altanería — y entonces podré ofrecerte el bálsamo de mis mejores bofetadas.

La faz tigresca de Fu-Chong trocó su irónica sonrisa por una mueca de rabia.

—¿Dónde tienes el talismán de plata?— preguntó Fu-Chong al australiano.

Digger alzó los hombros sin pronunciar una sola palabra.

—Creo ilustre amigo — prosiguió el general Tigre — que me veré obligado a soltarte la lengua.

Fu-Chong golpeó sus palmas y se acercaron varios chinos con filudas cañas de bambú.

Digger no pudo evitar un estremecimiento de horror. Bien conocía los métodos diabólicos de Fu-Chong para hacer confesar a sus

víctimas. Sin embargo, continuaba guardando su altivez; a pesar de que su corazón se helaba de espanto, a fuerza de energía consiguió mantener la sonrisa en sus labios.

Los secuaces de Fu-Chong fueron colocando estacas de bambú con puntas de acero alrededor del cuerpo de Digger, de manera que el cautivo no pudiera efectuar el menor movimiento sin que uno de los cuchillos se le enterrara en el cuello. Para mayor tormento colocaron asimismo varios puñales, con el mango enterrado, alrededor de sus pies.

Digger se paró sobre la punta de sus pies, única posición que podía guardar sin que le clavaran los talones los puñales chinos.

—¿Dónde has ocultado el talismán de plata? — interrogó Fu-Chong al australiano.

Digger Brisbane fingió no escuchar la pregunta de su verdugo.

—Ilustre huésped — dijo el general Tigre, cómodamente reclinado en su litera. — Puedo esperar tu respuesta diez días y diez noches consecutivas. La paciencia china es proverbial. No sé si la tuya resista tanto.

Pasaron los minutos y se convirtieron en horas. Digger no podía hacer el menor movimiento dentro de su estrecha jaula. Si movía un centímetro la cabeza, sentía la picadura de un puñal en su cuello y si bajaba un talón también se hundía en su carne el acero filudo.

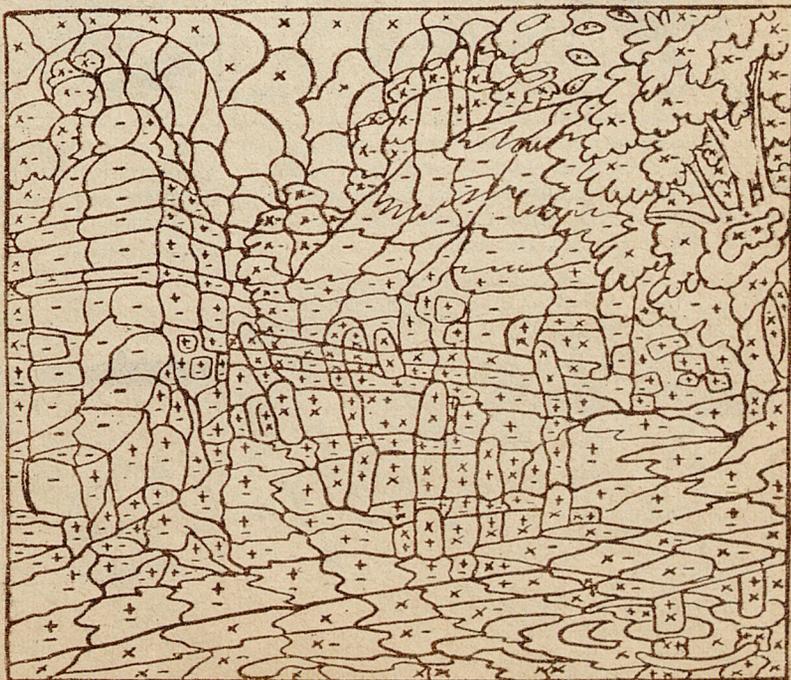
—Este duelo puede durar días si yo resisto — pensó Digger—. Sin embargo, al bandido no le conviene que yo muera.

(Continuará).

## POMPECABEZAS

### A NUESTROS PINTORES

Con tres lápices de color: rojo, azul y amarillo. El rojo en los espacios + el amarillo en los espacios — y el azul en los X. Donde hay varios signos, mezclar los colores. Dejar en blanco los espacios sin marcar.



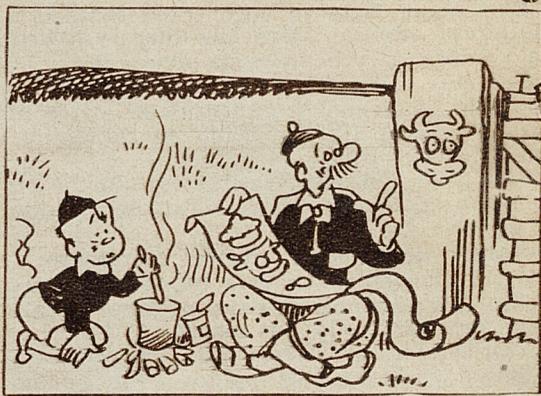
LAS SERIALES DE "EL PENECA", cada día están más interesantes. Adquiera con tiempo su ejemplar, a fin de que no pierda de leerlas, que pasará momentos deliciosos.

# PAPA RUCHA Y

# su hijo MOTE



1.—Veraneo es salir al campo y caminar... caminar... — decía papá Rucha cuando vienen a un vagabundo pegando un lebrero. — ¿Qué es esto? — preguntó Mote. — Quiere decir que se venden pasteles — dijo el vago.



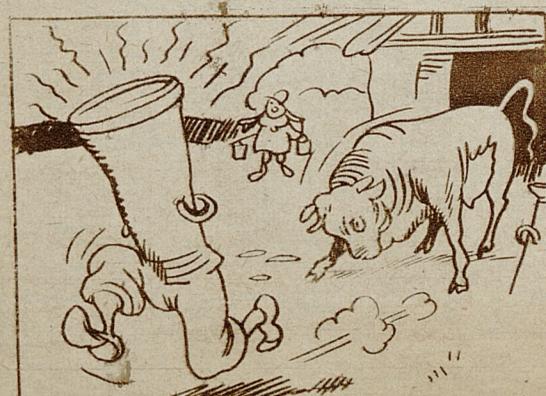
2.—Porfió Mote y papá Rucha le compró los carteles. — Mira, Mote, aquí está bueno para tomar té. — Pero falta la leche, papito. — ¿No ves esa cara de vaca? Aquí deben vender leche al pie de la vaca Mote.



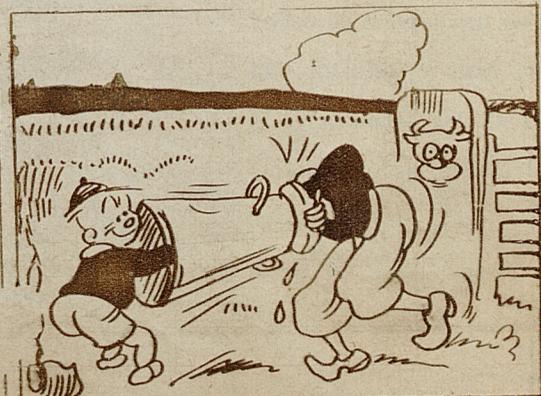
3.—Mientras tú haces hervir el agua, yo voy en busca de leche — dijo don Rucha. — ¡Si hubiera sabido que la cabeza no significaba leche, sino que había un toro bravo. Pero Rucha no sabía...



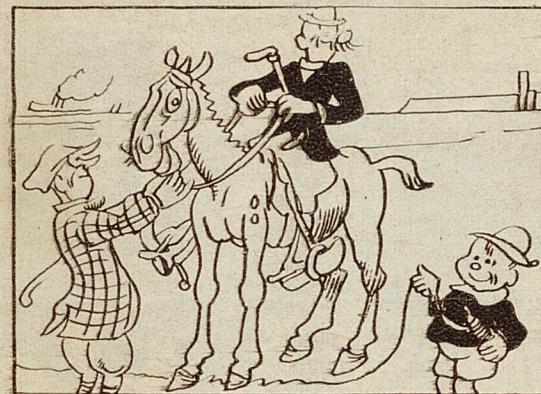
4.—Y caminaba con su tarrito, corral adentro, cuando le salió el toro echando humito por las narices. ¡Patitas pa qué te quiero! Don Rucha corrió ciego y fué a parar dentro de un tarro lechero.



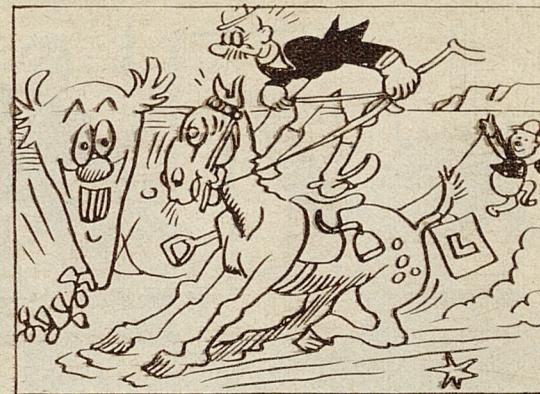
5.—De repente se halló en la oscuridad, pero seguía corriendo. Por fin salió un mavordomó y se llevó al toro al corral.



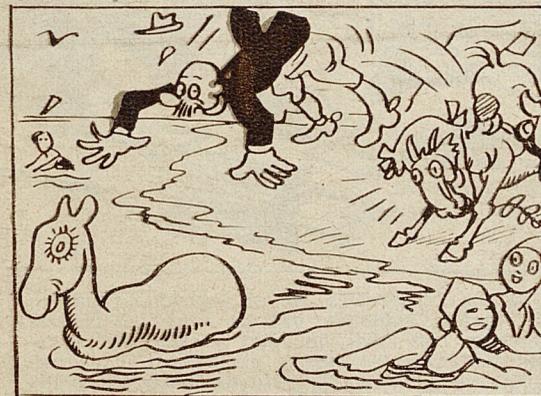
6.—Pero, ¡ay!, pronto vió su equivocación y tuvo que forcejear una hora para sacar al desgraciado papá Rucha del tarro. Nunca más le creeremos a los letre-



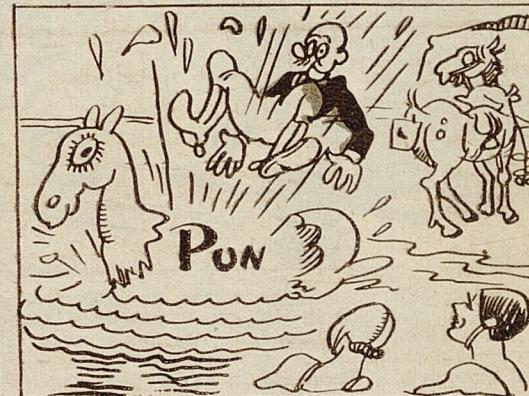
7.—Al día siguiente resolvió don Rucha ensayar un paseo ecuestre. — En mis mocedades yo era buen jinete, Mote, decía, pavoneándose sobre un rocín que alquiló a cuatro pesos la hora.



8.—Yo prefiero encumbrar volantines — dijo Mote. Y ahí lo tienen con un cometa con cara de demonio. Y esta cara endemoniada se paró frente a la del rocín que se puso a corcovear como otro que tal...



9.—Y papá Rucha salió encumbrado, más encumbrado que el volantín de Mote. — ¿Adónde voy a aterrizar? — gemía el volador, espantando a las damas que se bañaban y jugaban con su caballito de goma.



10.—¡Hay que ver la cara que pusieron las damas al ver aquel jinete volador que cayó sobre su caballo y le ensartó las espuelas! ¡Plum! ¡Bang! ¡Adiós caballito! El estruendo fué espantoso...



11.—El estallido fenomenal... Y don Rucha volvió a volar para atrás, como un cohete. Ya no sabía si estaba en el cielo o en la tierra. — ¡Misericordia! ¡Sujétenme que me voy cayendo! — chillaba el volador.



12.—Pero se encontró montado al revés en su rocín y antes de entrar la hora pagada de antemano, se encontró en la meta. — Pagará multa por exceso de velocidad — dijo el guardián de la playa a don Rucha.

padre — respondió Roberto Ganfrey.

—Suposiciones necias — murmuró Hepley.

—Soy hijo del General Ganfrey — gritó Daniel—. Mi verdadero padre es el famoso aviador que hace tiempo visitó esta escuela. Devuélvame a mi padre.

—Necio, idiota—vociferó fuera de sí el rector—, tu curiosidad te ha perdido. Mientras ignoraste tu parentesco fuiste útil para mí y valías una fortuna. Ahora de nada me sirves. Tus compañeros creen que has ido a reunirse con Daniel Flaxton, el bandido que te raptó a los tres años de edad. Si efectúan una investigación diré que nada sé de ti desde que partiste de aquí.

—¡Demonio! — balbuceó aterrado Daniel o mejor dicho Roberto Ganfrey—. ¿Qué piensas hacer conmigo?

—Emparedarte en esta torre — respondió el cínico viejo—. Este cuarto, situado en el último piso de la torre, quedará bloqueado. He traído cemento para cubrir la puerta. Todos creerán que es un muro cerrado.

—¿Me vas a enterrar vivo? — gimió Daniel.

—Exactamente... Algún día encontrarán aquí un montón de huesos... Durarás tal vez tres días o una semana. ¿Qué importa? ¿Te sonríe mi proyecto, joven Roberto Ganfrey?

—¡Monstruo, demonio! — gritó Daniel—. ¿Te atreverás a dejarme morir?

—Un buen fin para el hijo del famoso aviador Ganfrey—dijo Hepley, restregándose las manos—. He perdido por tu causa una fortuna, pero me regocija la venganza. Dime ahora, ¿cómo descubriste el secreto? ¿Se lo comunicaste a otros muchachos?

—Averígualo — repondió Daniel, esperando que la idea de que alguien poseyera su secreto podría servirle para que Hepley mitigara la pena.

—Lo averiguaré — declaró friamente el rector—. Adiós, Roberto Ganfrey... Adiós, joven rebelde... Ya no me desafiarás más...

Con diabólica risa, el bandido cerró la puerta y comenzó a tapiarla con capas de cemento.



Daniel Flaxton, poseído de terror, gritaba y se desesperaba en su prisión.

Daniel Flaxton gritaba como un loco, pedía auxilio y sollozaba.

Pero, ¿quién escucharía sus gritos? La torre estaba a más de cincuenta metros de altura y sus gritos se perdían en el espacio.

Cuando Hepley terminó de tapiar la puerta, recogió sus herramientas y bajó muy satisfecho a su oficina.

El delito no le daba remordimientos a ese individuo malvado y cruel.

A la mañana siguiente, y cuando Hepley comía con desgano un pollo mal asado por uno de los guardianes de la escuela, llamó por teléfono al portero diciéndole que venía un hombre con buenas recomendaciones a ofrecerse de cocinero.

—Que entre en el acto—ordenó el rector—. A ver si se puede comer algo, porque este pollo está intragable.

Un individuo alto, corpulento y de simpática fisonomía se presentó al rector.

—¿Viene usted por el aviso? — interrogó Hepley.

—Sí, señor rector — dijo el cocinero—. Me llamo Juan Murray y traigo buenas recomendaciones.

—Llega usted muy a tiempo — replicó Hepley.

—Necesito que inicie su trabajo inmediatamente. Queda contratado desde hoy. Después puede traer sus enseres. Figúrese que no he podido almorzar esta mañana.

—¿Qué podría prepararle, señor? — preguntó el cocinero Murray.

—Un pollito con papas doradas y repollos de Bruselas — insinuó Hepley—, y de postre una tortilla de huevos.

—Bien, señor — dijo Murray—; en una hora más tendré el placer de servirle.

Murray salió escoltado por el portero; momentos después, tomaba posesión de la cocina, se colocaba un delantal blanco y preparaba el almuerzo del rector.

—Más fácil de lo que suponía — se dijo el falso Murray mientras revolvía la cacerola—, creo que pronto no habrá secretos para mí en esta escuela.

Murray, o mejor dicho, el sargento Sanson, se había introducido como cocinero a la

¿HA LEIDO "LA REINA DE LAS INDIAS", la serie en colores que da nuestra revista? Es una de las más fantásticas e interesantes. No pierda el próximo número.



—Cuenta conmigo— dijo el detective Sanson a Benito—, y yo te ayudaré a buscar a Daniel Flaxton

escuela de Hepley, comisionado por sus jefes, para investigar lo que sucedía allí. Recordarán nuestros lectores que meses antes su hijo había sido expulsado por el rector.

Esta vez Hepley no sospechó del seudo cocinero y como el almuerzo fué muy de su gusto, no volvió a preocuparse del nuevo empleado.

Entretanto, Benito Crossi, agobiado por dolorosa angustia, vagaba de un sitio a otro pensando en su amigo Daniel Flaxton. Tenía la convicción de que su compañero no había salido de la escuela y le buscaba incesantemente.

Así llegó hasta el jardincillo de la cocina y se sorprendió al ver allí una cara desconocida.

—Buenas tardes — dijo Crossi a Murray—. ¿Es usted el nuevo cocinero?

—Sí — respondió Murray—. ¿Qué se le ofrecía?

—Nada de particular — replicó Benito—. Como usted llega recién a esta maldita escuela, tenía curiosidad de conocerle.

—¿Maldita escuela? — exclamó Murray—. ¿Por qué se expresa usted así?

—Ya lo verá usted — murmuró en voz baja Crossi—. Estamos en una prisión y Hepley es un tirano. Peor que tirano... Es un malvado, un criminal. Escuche mi consejo... No permanezca un día más aquí, o le pesará.

—¿Cómo se llama usted, joven?

—Benito Crossi.

El seudo cocinero entreabrió su camisa y

mostró a Benito la placa de detective.

—Le conocía a usted de nombre por mi hijo — balbuceó Murray al oído de Benito—. Sé que usted y Daniel Flaxton son los únicos muchachos decentes de esta escuela.

—Daniel Flaxton ha desaparecido — murmuró tristemente Benito—. El viejo Hepley declaró que le expulsaba de la escuela, pero yo creo que lo ha encerrado en uno de los calabozos subterráneos. Ayúdeme usted a buscarle, señor... Ese bandido es capaz de matarle.

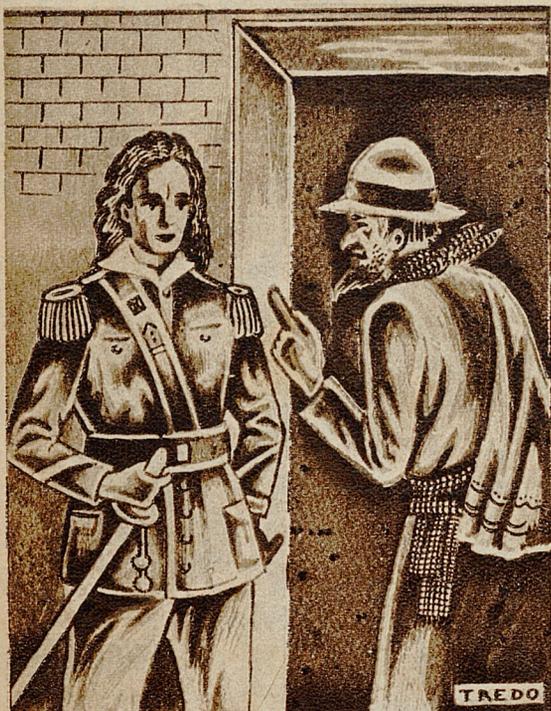
—Yo le ayudaré — respondió Murray—. A usted le confesaré que soy el sargento Sanson y desde que expulsaron a mi hijo, acusándole de ladrón, juré introducirme aquí y descubrir los secretos de esta maldita escuela.

—Tiene que obrar con mucha cautela — insistió Crossi, porque el viejo es muy astuto y desconfiado. Si sospechara de usted sería capaz de matarle, como mató al profesor Merton, al guardián Staker y sabe Dios a cuántos más. Pero ahora yo le suplico que me ayude a buscar a Daniel Flaxton.

—Cuenta conmigo, niño — dijo el detective Sanson—, y tú en cambio me vas a proporcionar datos importantísimos.

Crossi y Sanson quedaron muy amigos y convinieron en sellar una alianza ofensiva y defensiva contra el malvado rector de la Escuela de Niños Indeseables.

(CONTINUARA)



TRAEDO

## LAS 3 PRUEBAS

Hace muchos años había una reina que tenía un hijo muy mimado que se llamaba Gerardo.

Un día se le ocurrió al príncipe ir de caza; pero como no conocía bien el camino, se perdió. Llegó la noche y se encontró con un anciano, al cual pidió alojamiento.

—No tengo, le respondió, pero ahí hay un galponcito.

Allí fueron a pasar la noche. El príncipe vió que el anciano salía muchas veces y le preguntó por qué salía. Y el anciano le respondió:

—La guagua que va a llegar tendrá que vencer tres pruebas. Después se casará con un príncipe.

Al día siguiente el príncipe se dió a conocer y le pidió la guagua. Cuando se vió lejos la botó a un potrero para que muriese.

Un día la reina pasó por el potrero y encontró a la guagua que lloraba. A la reina le gustó y la adoptó como hija.

Estaba cumplida la primera prueba.

Pero Gerardo no la quería y quiso matarla. Se disfrazó de aya y fué a buscarla al colegio. La llevó a un lugar apartado, la encerró en una caja de madera y la tiró al mar.

Unos pescadores la encontraron, y como sabían que se había perdido, la llevaron al palacio.

Aquí se cumplió la segunda prueba.

Estando Rosita grande, la reina quiso casarla con el príncipe. Este le dió un anillo y

le dijo que si lo conservaba hasta la vuelta de un viaje que tenía que hacer, se casaría con ella.

En la noche mientras Rosita dormía, se aproximó Gerardo al lecho y le sacó el anillo, y lo tiró al mar.

Rosita, al verse sin anillo, lo hizo buscar. Se aproximaba la llegada de Gerardo y Rosita fué a preparar el banquete. Mientras tanto, una cocinera preparaba un pescado, y al romperlo se encontró con el anillo. Se lo llevó a su ama; Rosita, llena de alegría se lo puso y fué a esperar al príncipe.

Esta era la tercera prueba.

Y celebraron sus bodas y vivieron felices.

ENANO AZUL.

## EL LEÑADOR QUE FUE REY

Erase un pobre leñador que vivía en un inmenso bosque, poblado por las hadas, magos y duendes, los cuales lo protegían de los seres malignos que a veces rondaban por el bosque.

Cierta día que estaba sentado bajo un gigantesco roble, oyó gritos lastimeros que venían de un profundo arroyuelo que pasaba cerca de su cabaña. Inmediatamente corrió en esa dirección, encontrándose con la hermosa princesa Luz de Oro que trataba de escapar de las garras del ogro verde que la tenía prisionera. El leñador, que era muy valiente, se lanzó a salvar a la princesa, trabándose un feroz combate entre el cruel ogro y el leñador. Después de luchar largo rato, Buen Amor — pues así se llamaba el leñador — consigue derribar a su adversario al fondo del arroyuelo.

En esos mismos instantes, el rey, padre de Luz de Oro, publica un bando en el que concede la mitad del reino y la mano de su hija al que la lleve sana y salva a su palacio.

Mientras esto ocurría en el palacio, Buen Amor, después de salvar a la princesa, la conducía ante el trono del desesperado rey.

Buen Amor y Luz de Oro que se amaban mucho, esperaban ansiosos que el viejo rey cumpliera lo que había prometido. Pero el rey, que no quería que su hija se casara con un ser de tan modesta cuna, somete al leñador a una prueba, que consiste en derribar un gigantesco árbol de un solo hachazo.

Cuando el leñador hunde su hacha en la corteza del roble, llega el hada Sutileza a salvar a sus protegidos. Invisible para todos, menos para los amantes, el hada, con su varillita de virtud, toca el roble que cae con gran ruido sobre el césped.

Al ver que su futuro yerno había cumplido la prueba, el monarca ordena que las bodas se celebren con toda la magnificencia posible.

A la muerte del viejo rey, los desposados suben al trono, haciendo la felicidad de todos sus súbditos.

Marqués de Lafayette.

"EL CONDE CANIBAL" es la espeluznante novela, llena de las más sorprendentes aventuras que ocurren a un muchacho criado en una tribu de negros, y heredero de una gran fortuna. Adquiera su revista con tiempo.

## BLANCA Y DE OJOS CLAROS...

Su grácil silueta se recortó contra el fondo verde del mar.

Vestida de blanco había brisa en las cintas de su sombrero, brisa en sus cabellos, brisa en sus faldas que se pegaban a sus piernas, largas y flexibles.

El quitasol preservaba su rostro y cuello de los rayos del sol, dando cierta palidez interesante a su rostro. La guinda de su boca atraía las miradas, provocadora y sonriente.

Blanca de sol, con ojos claros de mirar distante, pasó a mi lado, posando en mí la caricia de una mirada. Respiré el perfume enervador que dejó flotando en el aire al pasar.

Volvió una vez ligeramente la cabeza y una semisonrisa entreabrió sus labios...

Y la dejé pasar.

La miré alejarse, blanca y distante. Blanca, como el vestido que ceñía su cuerpo. Distante, como el mirar de sus claros ojos, como el barco cuya vela en el horizonte funde su silueta...

Pasó a mi lado, fragante rosa de las playas, y mi mano trémula no se atrevió a tocarla, bastándole con aspirar su perfume.

Blanca y de ojos claros, pasó por mi lado... y la dejé pasar...

SAPHIR.

## CHISTOLOGIA

Tanto le gustaba el color escarlata a ese caballero, que terminó por enfermarse de escarlantina.

Ese literato cuando viajaba iba en litera.

Aquel fabricante de cigarros era un hombre de sentimientos "puros".

Aquel fabricante de alfombras acabó por enfermarse de alfombrilla.

Para variar un poco, los habitantes del polo hablan en forma acalorada.

Esa cocinera para sujetarse el pelo se ponía pinches, nada más natural, pero el caso era que los pinches eran de cocina.

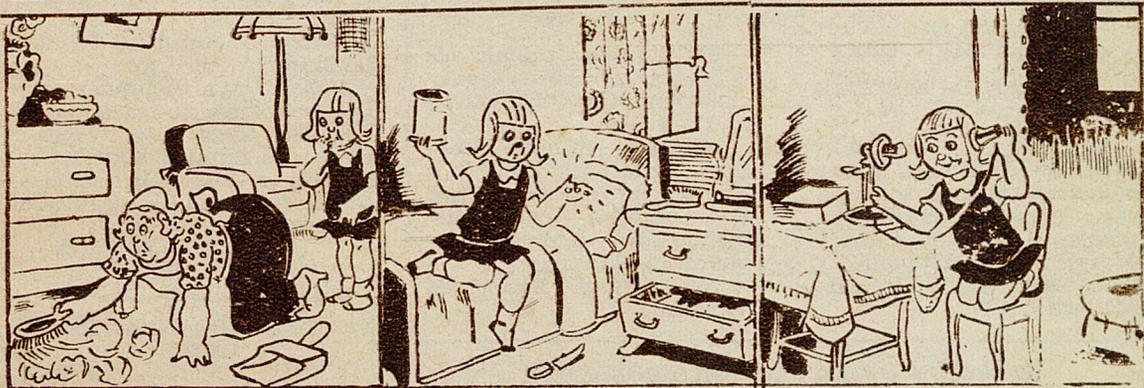
Ese empleado de correo que había sido militar era ahora especialista en giros.

Aquel dueño de fundición, según su señora, era un plomo de hombre.

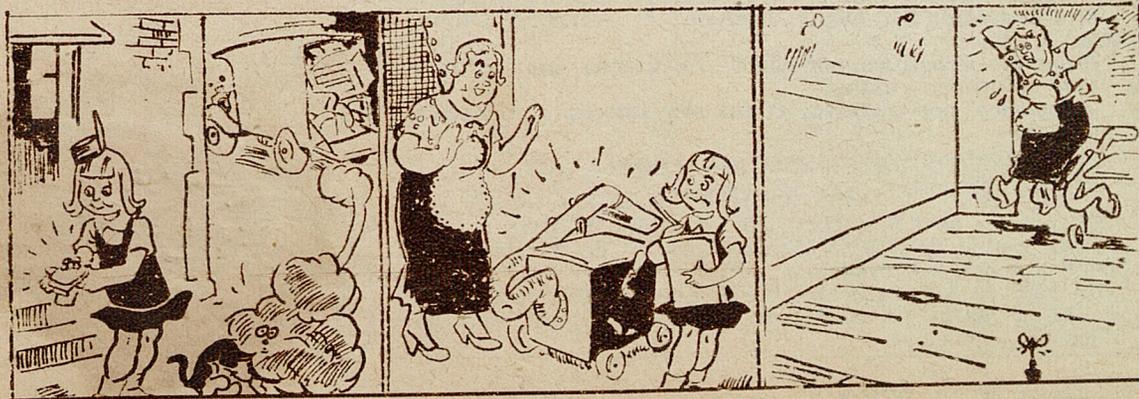
Aquel pintor dibujaba los precipicios tan al natural, que sólo de mirar los cuadros daban vértigos.

TITO, Quilpué.

## LA BUENA ACCION DE MARGOT



1. Empeñada en hacer una buena acción al día, Margot no pudo soportar que su tía se pasara la mañana en cuatro pies limpiando el sue'o.



2. Fué a una agencia y empeno todos los muebles para comprar una máquina de barrer. Ella anotó su buena acción y la tía casi se murió de furia.

# A NUESTROS LECTORES

**Antonio Campaña.** — Daremos lo que envía.

**Otton.** — Buenos sus dibujos, pero no envíe tantos de una vez.

**Adolfo Espinoza González.** — Trataremos de complacerle publicando su colaboración. Queda aceptado.

**M. G. Céspedes.** — Daremos su cuento.

**Violeta Gajardo.** — En el mismo Peneca salió fotografía de los juguetes que hemos obsequiado. Ahora obsequia-

remos un hermoso lápiz a quien haga la suscripción por un año a "El Peneca", antes del 10 de marzo.

**José Antonio Leiva.** — Para la publicación de la foto no tiene más que remitirla a la dirección de "El Peneca". Su publicación es gratis para nuestros lectores y colaboradores.

**Mario Zalusa.** — El tema de su cuento es bonito, pero habrá que hacerle algunas correcciones para publicarlo.

Los dibujos están regulares; ejercitese un poco más.

**Tabu.** — Le enviaremos lo que pide. Le aceptamos como colaborador de "El Peneca", pero debe ejercitarse más en el dibujo.

**Denys.** — Su dibujo para Concurso Musical está muy sombreado. Envíe otro más claro, y lo daremos.

**Gutenberg.** — Si su cuento es bueno, lo daremos luego. Paciencia, que hay mucha colaboración por publicar.

**Chano.** — Bueno lo que envía.

**Venus.** — El tema de su dibujo para Concurso cuentos, ya se ha dado; por lo tanto, remítanos algo nuevo.

**Tarzán.** — Daremos lo que nos envía para Concurso Ríos de Chile.

**Pif.** — Agradecemos sus felicitaciones por el éxito cada día mayor de "El Peneca".

**Pelusa.** — Para que Ud. pueda ver sus colaboraciones publicadas algún día, tiene que ejercitarse mucho y revestirse de paciencia. Sus dibujos son regulares.

**Soller.** — Bueno su cuento. Lo haremos ilustrar.

**Rapel.** — Le aceptamos entre la falange de colaboradores que tiene esta revista. Bueno su dibujo. Muy agradecidos a sus felicitaciones por el éxito que ha alcanzado "El Peneca".

ROXANE.

## EL SECRETO DE LA FORTUNA



### ¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?

LA ASTROLOGIA ofrece la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Gral. MITRE 2241 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

#### CONCURSO MUSICAL

N.º 37

Se dió un premio de \$ 5.— al dibujante Tina.

Solución: GOLONDRINAS DE AUSTRIA.

Entre los que acertaron todas las soluciones a este concurso hemos sorteado dos premios, correspondiendo \$ 5.— a Genaro Morales de Cartagena y \$ 5.— a Elena Ramirez, de Malloco.

#### CONCURSOS DE CUENTOS Y FABULAS FAMOSAS

N.º 49

Se dió un premio de \$ 5.— al dibujante Rigot. Solución: LA SERPIENTE Y LA LIMA.

Habiendo recibido numerosas soluciones exactas a este concurso hemos rifado dos premios, correspondiendo \$ 5.— a María Marchant, de Santiago y \$ 5.— a Noel Pérez Flores, de Vallenar.

#### SOLUCION DE LA SECCION PROBLEMAS

DEL N.º 1467

**El Perro**, por Lorú, (arriba): *Escuela para Niños Indeseables*; (abajo): Pablo, Emilio, Nicanor, Elias, Claudi y Amadeo.

**El Chanchito**, por Olguy: 1, Asta; 2, Trono; 3, Otoño; 4, Esa; 5, San.

**Proverbio-jeroglífico**, por Rigot: La gallina que madruga se come el primer gusano.

**Jeroglífico**, por Olivares: Obras son amores y no buenas razones.

#### PREMIOS DE LA SECCION PROBLEMAS

DEL N.º 1467

Un premio de \$ 5, a Lorú, por su dibujo **El Perro**.

Otro premio de \$ 5, a María López S., de Santiago, por solución a todos los problemas.

Un vale de \$ 5, canjeable en la Librería Universo, Ahumada 32, a María Fernández M., de Santiago, por solución a todos los problemas.

#### CONCURSO RIOS DE CHILE

N.º 22

Se dió un premio de \$ 5.— al dibujante González.

Solución: al primer cuadro Aconcagua — al segundo Camarones — al tercero Maule — al cuarto Salado — al quinto Laja — al sexto Limarí.

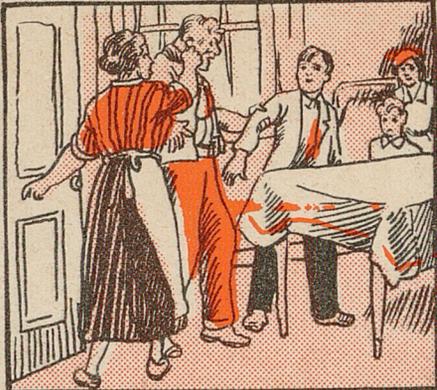
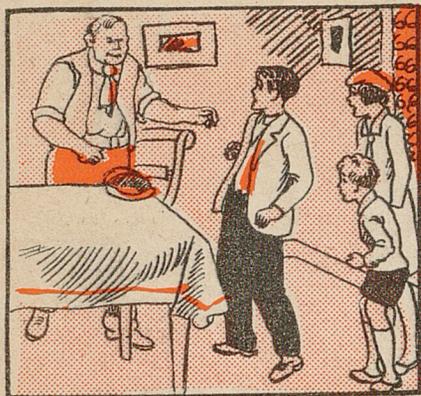
Entre los solucionistas exactos se sortearon dos premios correspondiendo \$ 5.— a Elsa Gerber de Valdivia y \$ 5.— a Eduardo Ferrés Peña de Santiago.

"EL SECRETO DE PUN-YO", es otra de las lindísimas series que Ud. no debe dejar de leer, porque en cada número viene con más atrayente fascinación por los peligros que...

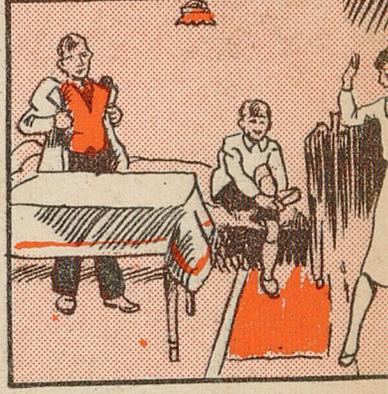
... los protagonistas. Adquiera con anticipación su número.

# LOS 3 HUERFANOS

CAPITULO CXXVI. — (Continuacion).



4. —Afuera, palomillas — gritó aún más furioso Samuel Alles, apretando el brazo de Pepe Solovera. —No seas malo, Samuel — exclamó la esposa de éste, tirándole una oreja. —Estos chicos han arrendado dos piezas por \$ 50 a la semana. Déjalos tranquilos. Ven conmigo, Samuel. — Y la mujer se llevó de un oreja a su marido, mientras Tito se reía a carcajadas. —Esos chiquillos nos van a ser muy útiles — decía la hipócrita mujer a Samuel. —Tengo un plan contra ellos.



5. Una vez que estuvieron sentados cerca de la chimenea, Laura comunicó a Samuel Alles sus criminales intentos. —Magnífico, Laura — respondió el malvado Alles. —¿Cómo se te ocurrió tan estupendo? — Mientras tanto los tres huerfanitos, ignorantes de lo que se tramaba contra ellos se dispusieron a acostarse y Juanita les dijo: —Buenas noches, que sueñen con los angelitos. —Buenas noches, hermanita linda — respondió Tito.



6. —¿Dónde guardaré la plata? — dijo Pepe. —Escóndela bien — indicó Tito —, mira que puede entrar ladrones. — Samuel Alles se había acercado a la puerta del dormitorio y espiaba lo que hacían los niños por el ojo de la llave. Así vió que Pepe Solovera echaba el dinero en un florero vacío. —¿Qué están haciendo esos chiquillos? — preguntó Laura a su marido. —Están escondiendo la plata pero yo se las quitaré cuando estén durmiendo — respondió el malvado Samuel.

(CONTINUARA).

# La Reina de las Indias

\$1000



(CONTINUACION).

—Continuemos nuestra ruta, — suplicó Pragasi, — y vigilemos de cerca a ese guía que me parece un traidor.

La escolta obedeció a la orden de Pragasi y sólo dos días después, rendidos todos de fatiga y mortalmente sedientos, pudieron beber en una vertiente natural.

—Podemos acampar en este oasis, — dijo la reina a sus compañeros, — que tiendan las carpas para dormir aquí esta noche.

Los muleteros levantaron las carpas y prepararon las camas de sus amos.

—Recuerda la tercera predicción rasi a Hilda. — Debemos desconfiar de la ropa de cama.

Hilda echó atrás las sábanas de su lecho y lanzó un grito de espanto.

—Una víbora, — gritó Hilda...

—Y aquí otra, — exclamó el príncipe Belio.

Pragasi también había encontrado otro reptil venenoso entre sus sábanas.

—No cabe duda de que el guía es un traidor, — dijo el príncipe Belio. — Abdallah, tráelo a mi presencia.

El guía se disculpó diciendo:

—Juro por Mahoma...

—Un musulmán... — gritaron los hindúes. — Un súbdito del Gran Mongol!!!

(Continuará).